

la Virgen recibió, recorren sin cesar las calles, casi desde que amanece hasta que el Sol se oculta", escribió Veredas, quien también añade: "¡Fiestas de la Santa!.. sermones, gigantones, tarasca, gaitilla, columpios, tómbolas, caballitos, procesiones, peregrinos, toros, repique de campanas, cohetes, fuegos de artificio..., sois como el alma de Teresa, religión y alegría"¹⁴⁴.

Efectivamente, los actos festivos en honor de Santa Teresa de Jesús solían consistir en actuaciones de la banda de música, conciertos, cucañas, representaciones teatrales, proyecciones cinematográficas, toros, fuegos artificiales, bailes regionales, concursos de corta de troncos, música de dulzaina y tamboril, competiciones deportivas y verbenas populares, sin olvidar los concurridos oficios religiosos que tienen lugar todos los días. En estas fechas, el Mercado Grande y el centro de la ciudad se transforma en sala de espectáculos en las que se agolpa las numerosas gentes que acuden a las celebraciones y a disfrutar en las atracciones montadas para la ocasión.

No hay que olvidar, finalmente, que el Mercado Grande está presidido por la iglesia románica de San Pedro, lo que significa que en ella tienen lugar numerosas ceremonias religiosas en las que participa el vecindario, el cual contagia la plaza de su piedad.

EL CINEMATÓGRAFO NATURAL

Entrados en el siglo XX la plaza del Mercado Grande se convierte en el lugar donde se proyectan las primeras películas del primitivo cinematógrafo inventado en 1896. Estas representaciones se hacían en barracas y barracones de feria, y en instalaciones ambulantes y provisionales¹⁴⁵. Ya en 1898 la prensa local se hizo eco del espectáculo cinematográfico "bien presentado" y con "buena colección de vistas" que se celebró en junio, coincidiendo con la feria de ganado de San Julián, en el Mercado Grande, en el mismo lugar donde también se había instalado un fonógrafo que ofrecía audiciones de "cuentos picantes" y un repertorio de "cante jondo" por cinco céntimos¹⁴⁶.

Entonces el cine todavía era un espectáculo de feria, y por ello era una atracción que solía tener lugar con tal motivo, y aún tardaría en apreciarse como un verdadero arte que superara la realidad de las cosas, los paisajes y los monumentos, de ahí el siguiente comentario sobre las proyecciones en las fiestas de 1913: "El cinematógrafo natural es mucho más interesante que el artificial, no cabe duda... La cinta más bonita en conjunto que en Ávila podemos observar al natural, es la que nos ofrece el paseo de la Plaza del Alcázar en plena fiesta y noche espléndida", publicó El Diario de Ávila de 28 de junio de 1913.

¹⁴⁴ VEREDAS, Antonio: *Ávila de los Caballeros*, op. cit., págs. 231 y 232. También sobre el ambiente procesional vid. MAYORAL, José: *Los viejos cosas*, op. cit., págs. 45-47.

¹⁴⁵ GARCÍA FERNÁNDEZ, Emilio Carlos: *Ávila y el cine. Historia, documentos y filmografía*, Institución Gran Duque de Alba Diputación Provincial, Ávila, tomo I, 1995, pág. 30.

¹⁴⁶ EL ECO DE LA VERDAD, *Periódico político independiente y de intereses morales y materiales*, Año noveno, núm 765, Ávila, 27 de junio de 1898, página 2, sección "Feriaterías".



La plaza y sus alrededores no tardó en convertirse en un hervidero de proyecciones cinematográficas, pues enseguida se instalaron el Cinematógrafo Mr. Brisac (1904) en el Mercado Grande, el Cinematógrafo Lumière (1905) también en la plaza del Alcázar, el Palacio Luminoso en la calle San Segundo (1906), el Cinematógrafo Pinacho (1906) en la plaza del Alcázar, la sala del Café de la Amistad de "Pepillo" (1906) también en el Mercado Grande, el Coliseo Abulense (1906) en la calle Estrada, dos cines más en "Pepillo" (1922), y el Cine Lagasca (1956) en la calle Comandante Albarrán, como bien ha documentado Emilio C. García¹⁴⁷.

Por su espíritu emprendedor merece destacar aquí D. José Álvarez Portal "Pepillo", pues a él se debe la magia del cine que se respiraba en el Mercado Grande desde el Café de la Amistad y el Coliseo Abulense, al hacer de sus salas los centros cinematográficos por excelencia durante los años del cine mudo, donde además se celebraban también espectáculos musicales, teatrales y de variedades. De todo ello se contagiaba la plaza del Alcázar, donde todavía continuaron proyectándose películas en barracas durante las ferias¹⁴⁸, contagio que se producía igual que antiguamente ocurría con las comedias de la Magdalena o los toros del coso de San Pedro.

PAN BARATO Y TRABAJO PARA LOS OBREROS DE ÁVILA

El Mercado Grande también fue el escenario donde los más desfavorecidos se manifiestan a favor de sus justas reivindicaciones. Buen ejemplo de ello fue la manifestación de novecientos jornaleros el 9 de mayo de 1890 bajo el lema "Paz y trabajo", que partiendo del Jardín del Recreo se dirigieron al Gobierno Civil y el Ayuntamiento para reclamar y plantear sus derechos y necesidades¹⁴⁹.

Como la problemática laboral subsistía, una nueva manifestación se celebró el 2 de marzo de 1898 con el lema "Pan barato y trabajo para los obreros de Ávila"¹⁵⁰. La manifestación salió de la plaza de Santa Ana y discurrió hasta el Gobierno Civil y el Ayuntamiento, recorriendo calles y plazas y pasando por el Grande. Triste imagen del Mercado Grande la de estos tiempos de miseria y pobreza. El viernes siguiente, día 4 de marzo de 1898 era día de mercado, y se temían nuevos disturbios, los cuales fueron evitados por la Guardia Civil, a cuyos efectivos se sumaron cien números más llegados de Madrid.

Para paliar la situación, el Ayuntamiento empleó a trescientos obreros y se distribuyeron alimentos, y se abrió una lista de suscripción entre los mayores contribuyentes "para aliviar a la clase obrera", lista en la que figuraba el arquitecto Repullés¹⁵¹, autor de las posteriores reformas de la Puerta del Alcázar y la torre del Homenaje que presidían el Mercado Grande.

¹⁴⁷ GARCÍA FERNÁNDEZ, Emilio Carlos: *Ávila y el cine, op. cit.*, tomo II, pág. 593-594.

¹⁴⁸ PROGRAMA DE FERIAS Y FIESTAS DE ÁVILA, del 5 al 13 de septiembre de 1931, Impr. Emilio Martín, Ávila, 1931.

¹⁴⁹ EL PORVENIR REPUBLICANO (Periódico Semanal), Órgano de la Coalición de la Provincia, año I, 11 de mayo de 1890, pág. 1 (Hemeroteca Municipal de Madrid).

¹⁵⁰ EL ECO DE LA VERDAD, *Periódico político independiente y de intereses morales y materiales*, Año noveno, n° 673, Ávila, 3 de marzo de 1898, página 2, sección local.

¹⁵¹ EL ECO DE LA VERDAD, *Ibidem*, n° 675 de 5 de marzo, y n° 683 de 15 de marzo de 1898.



A estas manifestaciones laborales siguieron otras muchas, especialmente cada primero de mayo, donde se reclamaban mejoras sociales y de trabajo por una parte importante de los abulenses, quienes ajenos por su estado de necesidad a los espectáculos festivos y religiosos del Mercado Grande, también reivindicaban en la plaza sus derechos.

En el Mercado Grande se dieron vivas a la República de 1931, y después se ondean banderas y se cambia el nombre de la plaza, y Ávila del Rey se hace republicana, lo que no impide a los obreros manifestarse en el Mercado Grande cantando la "Internacional". Mientras tanto, el paro en Ávila se soluciona así: "Unos parados abulenses van por la noche al Mercado Grande, levantan todos los adoquines del suelo, y al día siguiente el Ayuntamiento les contrata para volverlos a colocar en su sitio"¹⁵².

Manifestación 1.º de Mayo 1936. Foto: Mayoral



El alzamiento de 1936 también trajo vivas nacionales, y como en la República se quemaron banderas en el Mercado Grande, hubo cambio de nombre de la plaza que recuperó el de Santa Teresa, y manifestaciones que vitoreaban la toma de nuevas ciudades para la causa antirrepublicana.

Especialmente virulenta fue la manifestación del 31 de agosto de 1936 en repulsa por el bombardeo sufrido por la ciudad. Ese día "en el Mercado Grande se formó una manifestación en la que tomaron parte más de ocho mil personas". La comitiva, entre vivas a España y al ejército desfiló hasta la Comandancia militar, haciendo ver al comandante "la indignación que había producido en Ávila el bombardeo de esta mañana y le reiteró una vez más la adhesión al Ejército y a la causa del Movimiento Nacional"¹⁵³.

EL NIÑO DE LA GUARDIA Y AUTO DE FE CONTRA LOS JUDÍOS

El relato de tan desgraciado acontecimiento es una constante en los estudios históricos de la ciudad. Todos los historiadores locales y cronistas de Ávila que reseñan el suceso¹⁵⁴, sitúan el mismo en la plaza del Mercado Grande y el atrio de San

¹⁵² MUÑOZ YUSTE, Emilio: "Pepillo" de Ávila, *Nuestro último café*, Impr. Diario de Ávila, Ávila, 1996, pág. 109.

¹⁵³ EL DIARIO DE ÁVILA, 31 de agosto de 1936.

¹⁵⁴ CIANCA, Antonio de: *Historia de San Segundo*, op. cit., Cap. 36, págs. 155-158. ARIZ, Luis: *Historia de las Grandezas*, op. cit., pág. 96. FERNÁNDEZ VALENCIA, Bartolomé: *Historia de San Vicente y Grandezas de Ávila (1676)*. Ed. facsímil Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1992, pág. 49. TELLO MARTÍNEZ, José: *Catálogo sagrado de los obispos de Ávila (1788)*, op. cit., págs. 180-182, cuyo relato fue recogido del texto de Antonio de Cianca. MARTÍN CARRAMOLINO, Juan: *Historia de Ávila*, op. cit., Tomo III, págs. 62-67. QUADRADO, José M^a: *España, sus monumentos*, op. cit., pág. 327. FITA Y COLOMÉ, Fidel: *La verdad sobre el martirio del santo niño de la Guardia...*, Boletín de la Real Academia de la Historia, 1887, págs. 7-134. PICATOSTE, Valentín: *Tradiciones de Ávila*, Miguel Romero, Impresor, Madrid, 1888, págs. 69- 88. BALLESTEROS, Enrique: *Estudio Histórico*, op. cit., págs. 181-188. VERGARA MARTÍN, Gabriel:



Pedro, un lugar que les resulta enormemente familiar. La plaza se convierte entonces en un espacio arquitectónico que constituye uno de los elementos materiales definitorios del primer Auto de Fe que el Tribunal de la Inquisición celebró en la ciudad. Con ello, Ávila fue el marco de un proceso, conocido como el del Niño de La Guardia, con el que nada tenían que ver sus habitantes, entre los que también había de procedencia judía. Efectivamente, no existía en la ciudad el fanatismo visceral antisemita que pareció deducirse del proceso que Fray Tomás de Torquemada había promovido en Ávila contra el judaísmo.

La plaza del Mercado Grande amaneció aquel fatídico día del 16 de noviembre de 1491 engalanada con un gran tablado instalado en frente a la iglesia de San Pedro. Una enorme multitud llenaba la plaza dispuesta para el disfrute de un extraordinario y sangriento espectáculo que llevaba días preparándose. Ese día, el Tribunal de la Inquisición se constituyó en el Mercado Grande de Ávila para celebrar el juicio histórico contra los judíos. Los cargos habían sido formulados un año antes contra Jucé Franco, judío vecino de Tembleque, y contra los conversos Alonso Franco, Lope Franco, García Franco, Juan Franco, Juan de Ocaña y Benito García de las Mesuras, vecinos de La Guardia (Toledo), y mosén Abenammias, judío de Zamora¹⁵⁵. Se le acusaba de herejía, apostasía y proselitismo judaico, y principalmente del crimen y muerte de un niño cristiano de tres o cuatro años al que martirizaron. El móvil atribuido a los supuestos criminales era que éstos querían dar muerte a los cristianos y los inquisidores mediante un extraño ritual y hechizo. Según el Tribunal, para llevar a cabo tan bárbara empresa, los acusados raptaron y crucificaron a un niño y le arrancaron el corazón, el cual debían quemar junto con una hostia del santísimo sacramento, y con las cenizas envenenar el agua del que bebían los cristianos, lo que les causaría la muerte. La sentencia dictada en el proceso condenó a los acusados a morir quemados en la hoguera, lo que se produjo en el lugar conocido como "el brasero de la dehesa", sito en el Valle Amblés cerca del puente de Sancti Spiritus.

El Auto de Fe fue un triste espectáculo para los judíos abulenses que pronto se vieron acorralados, maltratados, insultados, e incluso apedreados por sus vecinos, tanto que tuvieron que pedir protección a la corona. Y no había pasado un mes desde la celebración del Auto de Fe, cuando el 9 de diciembre de 1491, paradójicamente también en el Mercado Grande, pudo escucharse al pregonero municipal leer una carta de seguridad, mediante la cual los Reyes Católicos ponían bajo su protección a los judíos de Ávila:



Iglesia de San Pedro. Foto: Laurent, 1864

Estudio histórico de Ávila y su Territorio, op. cit., pág. 64. GARCÍA DACARRETE, Salvador: *Cosas de Ávila*, Imprenta Castellana, Valladolid, 1928, pág. 224-228. MAYORAL FERNÁNDEZ, José: *Los viejos cosas*, op. cit., pág. 40. Estudio Histórico, op. cit., pág. 59. LEON TELLO, Pilar: *Judíos de Ávila*, op. cit., pág. 27. BELMONTE DÍAZ, José: *Estudio Histórico*, op. cit., pág. 204; *Judíos e inquisición en Ávila*, Caja de Ahorros, Ávila, 1989, págs. 128-135. PAJARES GÓMEZ, José Luis: *Redescubrir Ávila*, Imprenta Miján, Ávila, 1998, págs. 101-112.

¹⁵⁵ MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: "Estudio preliminar" a la comedia *El niño de la Guardia*, de Lope de Vega, Biblioteca de Autores Españoles, Ed. Atlas, Madrid, 1965, págs. 11-21. Siguiendo aquí a FITA Y COLOMÉ, Fidel: *Ibidem*, págs. 7 y ss.



*Tomamos e recebimos a la dicha aljama e judíos de la dicha ibdad de Ávila e a sus mugeres e fijos e criados e a todos sus bienes so nuestra guarda e amparo e defendimiento real... para que los non maten nin fieran nin lisien nin embarguen nin tomen nin ocupen cosa alguna de los suyo...*¹⁵⁶.

Poco duraron las garantías de protección real dadas a la comunidad judía de Ávila, porque el 31 de marzo de 1492 los Reyes Católicos promulgaron el Edicto de Expulsión de los judíos de España, justificado en gran medida por el montaje espectacular realizado entorno al Auto de Fe del Mercado Grande de Ávila, con el que se consiguió magnificar una oscura causa identificatoria de los males de España. La trascendencia y publicidad desproporcionada del siniestro acontecimiento del Niño de La Guardia, perfectamente expuesto por José Belmonte en su libro sobre la Inquisición en Ávila¹⁵⁷, fue enorme y sirvió de catalizador contra el pueblo judío, por lo que el Edicto de Expulsión quedaba anunciado desde entonces¹⁵⁸. En consecuencia, unas 270 familias de judíos tuvieron que abandonar Ávila con destino a Portugal¹⁵⁹ acompañados de los desgraciados recuerdos del Auto de Fe del Mercado Grande, y con ellos se iba una parte importante de la identidad histórica y cultural de la ciudad en la que nacieron y vivieron, y donde también estaban sus raíces familiares. Con su marcha, la ciudad sufrió una considerable regresión económica, comercial y mercantil de la que tardaría mucho tiempo en recuperarse¹⁶⁰.

ESCENOGRAFÍA DEL PROCESO INQUISITORIAL

La escenografía del Auto de Fe quedó plasmada en una visión imaginaria que realizó el pintor Pedro Berruguete por encargo del inquisidor Torquemada. Tal es la expresividad de la pintura que todo apunta a que aquel sangriento juicio celebrado en el Mercado Grande fue el motivo de inspiración de Berruguete¹⁶¹, pudiendo aventurar incluso con Adelina Labrador que el pintor presenció el macabro proceso público donde se juzgó y condenó a los supuestos autores del crimen del Niño de

¹⁵⁶ A. - A.H.P. Ávila. Sección Ayuntamiento. Caja 1. Leg. 1, mº 74. Reseñado por CASADO QUINTANILLA, Blas: *Documentación Real del Archivo del Concejo Abulense*, op. cit., doc. nº 78, pág. 202. CANALES SÁNCHEZ, José Antonio: *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, op. cit., doc. nº 102, pág. 224. También se recoge por TELLO, FITA, SUÁREZ y BELMONTE DÍAZ, José, en *Judíos e Inquisición en Ávila*, op. cit., pág. 134.

¹⁵⁷ BELMONTE DÍAZ, *Ibidem*, págs. 128-135.

¹⁵⁸ MONSALVO ANTÓN, José Mª: *Teoría y evolución de un conflicto social. El antisemitismo en la Corona en la Baja Edad Media*, Madrid, 1985. En igual sentido se reseña por TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de: *Documentos para la Historia, Ávila 1085-1985*, VV.AA. Centro Asociado de la UNED, Ávila, 1985, pág. 71.

¹⁵⁹ TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de: *Los últimos Judíos de Ávila* en "Sueños de España, 500 años de libros en ladino", Ayuntamiento de Ávila, Ávila, 2000, pág. 17. Sobre el número de judíos expulsados Carramolino apuntó la cifra inverosímil de 11.412, mientras que Pilar León Tello la rebajó a 3.000, estando más documentada la de Serafín de Tapia que la reduce entre 977 y 1058 personas.

¹⁶⁰ BELMONTE DIAZ, José: *La Ciudad de Ávila*, op. cit., pág.135.

¹⁶¹ SILVA MAROTO, Pilar: *Pedro Berruguete*, Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, 2001, págs. 227, 240 y 241.



La Guardia¹⁶². Esta pintura, datada entre 1499 y 1503, permaneció siempre en el Monasterio de Santo Tomás, hasta que fue comprada por el Estado en 1867, conservándose actualmente en el Museo del Prado, en cuyo catálogo se describe: "Auto de Fe presidido por Santo Domingo de Guzmán. Tabla 1,54 x 0,92. Desde una tribuna con dosel dorado, preside el santo, entre seis jueces, uno de ellos dominico, otro porta el estandarte de la Inquisición, con la cruz florenzada; acompañanles hasta doce inquisidores. A la izquierda, en otra tribuna, los condenados; otro con sambenito y coraza es exhortado por un fraile. A la derecha, dos reos desnudos en el quemadero; dos al pie con sambenito y coraza y letreros condenado erético: soldados y otras personas"¹⁶³.

Igual que Berruete reflejó con extraordinaria precisión el Auto de Fe de Ávila, también lo hizo con igual dramatismo el pintor Francisco Rizi sobre el Auto de Fe celebrado en la Plaza Mayor de Madrid en 1680, en el que fueron condenados a la hoguera veintiuno de los ochenta reos juzgados¹⁶⁴. Parecía entonces, como si las plazas se hubieran convertido en escenarios macabros, pues así ocurrió también en los Autos de Fe celebrados en Valladolid en 1559 y en Toledo en 1605, por ejemplo¹⁶⁵.

La resolución del terrible caso del Niño de La Guardia que se juzgó en Ávila fue asumida como doctrina política y religiosa de las ideas antisemitas imperantes durante siglos. Tanto fue así, que un siglo después Lope de Vega, quien firmaba sus obras haciendo constar que era familiar del Santo Oficio, compuso entre 1604 y 1917 una comedia sobre dicha tragedia¹⁶⁶. En ella, el autor, identificado con



"Auto de Fe" de Pedro Berruete, c. 1499-1503

¹⁶² LABRADOR GONZÁLEZ, Adelina: *Ávila fuente de inspiración para los artistas de todas las épocas*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1960, pág. 93.

¹⁶³ CATÁLOGO DEL MUSEO DEL PRADO, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 1996, n° cat. 618, págs. 28-29. Sobre su adquisición cabe citar a RUIZ-AYÚCAR, Juan Antonio: *Las obras perdidas de Berruete*, La Revista, suplemento de El Diario de Ávila de 22 de noviembre de 1998, págs. 12-13.

¹⁶⁴ CATÁLOGO DEL MUSEO DEL PRADO, *op.cit.*, n° cat. 1126, págs. 321 y 516.

¹⁶⁵ NAVASCUÉS PALACIO, Pedro: *La Plaza Mayor*, *op. cit.*, pág. 10.

¹⁶⁶ VEGA CARPIO, Lope Félix de: *El niño inocente de La Guardia*, Edición de Menéndez Pelayo, Ed. Atlas, Madrid, 1965, págs. 159-213.





la causa inquisitorial, reproduce en escena el horror de la crucifixión y martirio del niño, lo que provocaba una profunda angustia entre el público, predisponiéndole a justificar la quema de los culpables. Qué distinta era esta obra de aquella *Comedia de San Segundo* que escribió Lope de Vega para el santo de Ávila, la cual fue representada en el patio de comedias de la Magdalena en 1954. Se desconoce si la obra teatral sobre el Niño de la Guardia fue representada en Ávila, lo que no obstante bien pudo haber tenido lugar durante los días 27 y 28 de 1615, cuando se celebró la traslación definitiva de los restos de San Segundo con la asistencia del propio Lope de Vega¹⁶⁷.

HACER JUSTICIA Y MUERTE EN LA PICOTA

Otro de los escenarios para los que sirvió la plaza del Mercado Grande fue el de los ajusticiamientos, y lugar de exhibición y escarnio público de los condenados en causas criminales, aprovechando la picota instalada en la misma para tal fin.

En una mezcla de leyenda e historia, cuentan las crónicas y recoge el padre Ariz, cómo en el año 1090 se produjo el ajusticiamiento de Sancho del Carpio, gobernador de Talavera, por traicionar la defensa y la lucha contra los moros, los cuales lograron por ello traspasar el río y saquear las tierras a la derecha del Tajo. Entonces fue detenido y juzgado en Ávila en la plaza del Mercado Grande, donde igualmente fue ajusticiado.

É fallaron en puridad con el señor Conde, e les fue mandado que ficiesen justicia, é que sentencian a Sancho del Carpio, conforme al fuero de Castilla, é non de otra guisa, é oteandolo tal, fallaron que le devia tallar la cabeza, e ser fecho tajadas: é así lo pendolaron Martin Figueras, é Alfonso de Peñalva, juezes de fueros.

Al día siguiente, el Conde Don Ramón de Borgoña ordenó la ejecución de la sentencia, y Jimén Blázquez ordenó armar un tablado en el coso mayor del Mercado Grande, y sacaron a Sancho del Carpio con una cadena rodeando su cuerpo, y le montaron en un rozino, y le fue tallada la cabeza, e fizieron su cuerpo quatro piezas, e las agarraron en las quatro vias mayores, cercanas a la Ciudad¹⁶⁸.

¹⁶⁷ BERNALDO DE QUIRÓS, José A. : *Teatro y actividades afines, op. cit.*, pág. 101. Aquí se citan dos representaciones los días 27 y 28 de junio de 1615, sin precisarse los títulos, y que bien podían ser "La comedia de San Segundo" y "El Niño de la Guardia", por su relación ambas con la ciudad de Ávila y acabarse de escribir esta última obra recientemente.

¹⁶⁸ ARIZ, Padre Fray Luis: *Historia de las Grandezas, op. cit.*, pág. 152-153. Recogido también por MARTÍN CARRAMOLINO, Juan: *Historia de Ávila, op. cit.*, Pág. 229-233. Reseñado por MAYORAL FERNÁNDEZ, José: *Los viejos cosas, op. cit.*, pág. 24



Se alzaba en la plaza del Mercado Grande una picota que solía consistir en un poste de madera que se utilizaba como poste de castigo y de horca de los condenados en causas criminales y exhibición del delincuente. La función penal de las picotas fue abolida mediante Real Cédula de Fernando VII al establecerse el garrote vil como único procedimiento para ejecutar las penas de muerte.

Una interesante referencia a la picota del Grande la encontramos en la cita que hace Quadrado del acta del 18 de diciembre de 1474 extendida con motivo de las exequias del Enrique IV y la proclamación de los Reyes Católicos: *e al Mercado Grande, e abí cabe la picota el dicho alguacil quebró otro escudo faciendo el dicho llanto (ab! por buen rey e buen señor)*¹⁶⁹.

Como buena muestra de la función penal que cumplía la picota del Grande cabe reseñar el fallo dictado el martes día doce de febrero de 1493 por el Alcalde la ciudad en un proceso y causa criminal:

*Que lo deuo condenar y condeno a pena de cient açotes, los quales le sean dados públicamente por las calles e plaças acostumbradas desta çibdad, las manos atadas e vna sogá a la garganta ençima de vn asno, e se lo llenen hasta la picota del mercado Grande e allí sea atado e clauado la mano derecha e la dicha picota con un clauo*¹⁷⁰.

El ajusticiamiento de don Diego de Bracamonte en 1592 no se produjo en la plaza del Mercado Grande, aún estando preso en el edificio de la Alhóndiga, porque la muerte en la picota se producía por ahorcamiento, y los nobles tenían el privilegio de morir degollados, a cuyo fin se instaló el cadalso en el Mercado Chico, donde se le cortó la cabeza¹⁷¹.

La asistencia a los ajusticiados fue una de las competencias que tenía asumidas la cofradía de la Magdalena, con la que se fusionaron en 1511 la cofradía de Concepción y la de Las Ánimas. A través del estudio de estas cofradías realizado por Ana María Sabe¹⁷² conocemos que el día 26 de junio de 1713 se ajustició a un hombre en el Mercado Grande por el método de la horca a las 11 de la mañana, siendo asistido por la cofradía de la Veracruz y por la de las Ánimas, y enterrado en el cementerio de la Magdalena.



Vista del Mercado Grande, hacia 1940

¹⁶⁹ QUADRADO, José M^a: *España: Sus monumentos, op. cit.*, pág. 36. BALLESTEROS, Enrique: *Estudio Histórico, op. cit.*, pág. 153. RUIZ AYÚCAR, Eduardo: *El municipio de Ávila, op. cit.*, pág. 149.

¹⁷⁰ A.H.P. Ávila. Sección Ayuntamiento. Caja 27, Leg- 1, n^o 8. Reseñado por CASADO QUINTANILLA, Blas: *Documentación del Archivo Municipal de Ávila*, Vol. IV (1488-1494), Fuentes Históricas Abulenses, núm. 46, Institución Gran Duque de Alba y Caja de Ahorros, Ávila, 1999, Doc. 400 (1493, enero, 3-febrero,7), pág. 260. Sobre la función penal de la picota, vid JIMÉNEZ ASUA, L.: *Monumentos arquitectónicos penales*, en "Tratado de Derecho Penal", Ed. Losada, Buenos Aires, 1964, pág. 727. También MIRAVALLS RODRÍGUEZ, Luis: *Los rollos jurisdiccionales*, Castilla Ediciones, Valladolid, 1996, págs. 8-10.

¹⁷¹ BELOMONTE DÍAZ, José: *La ciudad de Ávila, op. cit.*, pág. 299.

¹⁷² ARCHIVO DE LA MAGDALENA, Libro de Juntas y Acuerdos (1706-136) reseñado por SABE ANDREU, Ana María: *Las cofradías de Ávila, op. cit.*, pág. 47.



Siguiendo entonces a Ana M^a Sabe, cabe decir que otros ajusticiamientos producidos en el Mercado Grande se cobraron la vida de un tal Benito Montoya, el 20 de enero de 1664, y otras tantas en 1725. En 1751 el reo fue un soldado de infantería condenado por desertor, en 1753 es ejecutado otro soldado del Regimiento de Brabante, el 19 de febrero de 1772 se ejecuta al portugués José Domínguez "con la sentencia de arrastrado, ahorcado y cortada la mano derecha", en 1773 se ejecuta a Juan Blázquez por contrabandista, en 1776 es ejecutado el soldado portugués José Martín del Regimiento de Navarra, y el 17 de febrero de 1792 se ajusticia a Luis García, vecino de San Bartolomé.

El sentimiento trágico de la muerte cobró un dramatismo especial durante los primeros días de la guerra civil de 1936 en los que hubo fusilamientos de presos políticos, siendo el más significativo el del escritor, periodista y gobernador de Ávila, Manuel Ciges Aparicio, cuñado de Azorín. En estos tiempos, la muerte en la plaza de los antiguos ajusticiados era como una tenebrosa aparición o una pesadilla para algunos, como lo fue para Claudio Sánchez Albornoz, con casa cerca del Mercado Grande en la calle Duque de Alba, diputado por Ávila y ministro republicano, de quien cuenta Javier Varela: "una obsesión le acompañó durante toda su vida: la de morir fusilado en la Plaza del Mercado de Ávila, a los sones de una banda de música"¹⁷³.

LAS GRANDEZAS DE ÁVILA Y LA PALOMILLA

Como una gran obelisco situado en mitad de la plaza se levanta en el Mercado Grande un monumento dedicado a Santa Teresa conocido popularmente como "La Palomilla". Su emplazamiento siempre ha estado vinculado a la plaza de Ávila como un elemento que le es propio, aunque también ha sufrido traslados y desplazamientos en diversas épocas. El Grande y la Palomilla llevan unidos más de un siglo, y por ellos pasa toda la historia de la ciudad y de sus gentes.

La "Palomilla" es el nombre con el que se identifica el "Monumento a las Grandezas de Ávila" promovido por la Diputación Provincial en 1882 con motivo del III Centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús. "La Palomilla" se convirtió desde entonces en una de las señas de identidad de la plaza del Mercado Grande y de la ciudad de Ávila. El grupo escultórico ganador del concurso convocado al efecto estaba formado por el arquitecto zaragozano Félix Navarro bajo el lema "*El amor da vida a las piedras*", mientras que la imagen de la Santa es obra del escultor Carlos Palao, director en aquella época del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza.

El monumento realizado por la Diputación "osténtase en la Plaza del Alcázar, sobre una base cuadrada de granito, que cierran gruesas y pintadas barras de hierro, un prisma en cuyos cuatro frentes hay inscriptos los nombres de los Santos, Escritores, Políticos y Guerreros que, con las glorias de su fama por sus brillantes hechos, dieron honra y prez a la provincia, y sobre el prisma una columna que sustenta la estatua de la Santa"¹⁷⁴.

¹⁷³ VARELA, Javier: *La Novela de España. Los intelectuales y el problema español*, Madrid, 1999. Citado por BELMONTE DÍAZ, José, en *Ávila contemporánea*, op. cit., pág. 307.

¹⁷⁴ MORENO-GUIJARRO DE UZÁBAL, José: *Glorias de Ávila*, Imprenta Magdaleno y Sarachaga. Ávila, 1889, págs. 158-159. Sobre este tema cabe citar también las siguientes aportaciones: MAYORAL SÁEZ, José: *Grandezas de Ávila*, Imprenta Magdaleno y Sarachaga, Ávila 1888. GRANDE MARTÍN, Juan: *Castillos en la tierra de Ávila*, op. cit., págs. 157-162. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Maximiliano: *Sociedad y Opinión*, op. cit., págs. 157-160. RUIZ-AYÚCAR, Juan: *El agitado vuelo de la "palomilla"*, El Diario de Ávila, 21.01.2001.



Los nombres ilustres que "glorifican" la historia de Ávila, propuestos por la Diputación y aceptados por la Real Academia, son entre los Santos: Segundo, Vicente, Sabina y Cristeta, Pedro del Barco, Juan de la Cruz, B^o Alonso de Orozco, V^a María Díaz, y V^a María Vela. Entre los Escritores y Artistas: El Tostado, Juan Sedeño, Alfonso Díaz de Montalvo, Juan Díaz Rengilfo, Luis Dávila, Sebastián Vivanco, Nicolás García, y Gil González Dávila. Entre los personajes políticos: Isabel I de Castilla, Pedro Sánchez Zurraquín, Sancho Dávila, Pedro de La Gasca, Diego Espinosa, Diego de Guzman, Enrique Dávila Guzman y Diego Mexía Velázquez. Entre los guerreros célebres: Gil González Dávila, Gómez Dávila, Alfonso Dávila Alvarado, Sancho Dávila, Fernán Gómez Dávila, Alfonso Dávila Guzman, Pedro Dávila, y Antonio Dávila y Toledo.

Desde que fue levantado el monumento de Santa Teresa en 1883, su emplazamiento siempre ha estado en el Mercado Grande, con excepción hecha del periodo de 1965-1985, en el que el mítico monumento fue trasladado al jardín del Recreo, coincidiendo con la realización de sucesivas y discutidas obras de remodelación de la plaza, en las que sus promotores no supieron integrar el famoso grupo escultórico. En cualquier caso, la imagen de la plaza del Mercado Grande siempre ha estado asociada a su emblemática "Palomilla" coronada por la imagen de Teresa de Jesús, lo que la convierte en la plaza de toda la provincia de Ávila, y también de una parte importante de su historia que quiere proyectarse al mundo mirando al cielo.

LA MÚSICA DEL TEMPLETE

Concluida la remodelación del Mercado Grande iniciada en el último tercio del siglo XIX, y crecido ya el arbolado del pequeño jardín plantado en la plaza parecía oportuna la instalación de un templete de música que sirviera para los conciertos de las bandas municipal y militar, e incluso de las numerosas charangas.



La Palomilla. Tarjeta postal, hacia 1915





No siempre debieron lucir mucho las actuaciones musicales del Mercado Grande, tanto que en una ocasión estaba escuchando la charanga el Presidente de Gobierno Sagasta desde el balcón de su casa, cuando le preguntaron si ¿podría haber una banda peor que ésta?, a lo que contestó: -Esta misma al año que viene¹⁷⁵.

En 1885 se había autorizado la construcción de un modesto templete en el jardín de San Antonio, y en 1910 empezó a funcionar uno de madera situado delante de "la Palomilla" del Grande. Entonces ya se había decidido levantar un quiosco de música definitivo, si bien el primer proyecto no se conoció hasta que en 1917 fue presentado por la Sociedad Española de Construcciones Metálicas, siendo rechazado por su excesivo coste. En 1920 se redacta

un nuevo proyecto¹⁷⁶, esta vez por el Arquitecto Municipal Emilio González, el cual es finalmente ejecutado sobre un zócalo de sillería granítica de forma octogonal, disponiéndose sobre pedestales de piedra una estructura metálica apoyada en columnas y cerrada con una cubierta de cinc. El templete fue construido en 1921 y permaneció en la plaza hasta 1934, año en el que fue trasladado hasta su actual emplazamiento en el jardín del Recreo¹⁷⁷.

Con el flamante quiosco musical parecía que Ávila daba un paso más en su modernización, al aumentarse con ello la oferta de entretenidos programas de conciertos a los que acudían los abulenses y a la numerosa colonia veraniega que se daba cita en las noches de verano, tal y como cuenta Mayoral: "En la plaza del Mercado Grande, las noches de estío, bajo el purísimo azul del cielo abulense, se congrega la colonia veraniega, con el pueblo, en un viviente cuadro de intensa cordialidad. Hace música en el templete la brillante banda de la Academia de Intendencia militar. La 'música alegre y el sordo vocerío', que dijo Espronceda, le dan a la plaza extraordinario realce"¹⁷⁸.

La música del templete impregnó profundamente en los recuerdos del Mercado Grande que enseguida nos asaltan a la memoria: "Todos los domingos, a las doce de la mañana, la banda municipal tocaba el 'Himno de Cádiz', mientras los abulense aplaudían, vociferaban, y creían que en el poder de España no se ponía el sol", escribió Emilio Yuste¹⁷⁹.

"Me he visto filtrando en el Mercado Grande con algunas muchachas en noches veraniegas, sin escuchar los pasodobles de la banda pésima de Crispulo", recordaba Claudio Sánchez Albornoz desde su exilio argentino¹⁸⁰.

¹⁷⁵ MAYORAL FERNÁNDEZ, José: *Los viejos cosas*, op. cit., pág. 58.

¹⁷⁶ ARCHIVO MUNICIPAL - Ávila. Sección Obras 7/64.

¹⁷⁷ GUTIÉRREZ ROBLEDO, José Luis: *Documentos para la historia*, op. cit., pág. 186.

¹⁷⁸ MAYORAL FERNÁNDEZ, José: *Los viejos cosas*, op. cit., pág. 57.

¹⁷⁹ MUÑOZ YUSTE, Emilio: "*Pepillo*" de Ávila. Op. cit., pág. 39.

¹⁸⁰ SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Recuerdos apasionados. Los treinta y ocho abulenses*, Ed. Destino, Barcelona, 1982. Incluido también en la separata Documentos de El Diario de Ávila, julio 1993, pág. 125.



"Los chicos se iban al Mercado Grande, donde paseaba y se sentaba la élite de Ávila en las noches de verano, a veces con la música primitiva de la banda municipal", rememoraba el filósofo y abulense de crianza Jorge Santayana¹⁸¹.

José Luis López Aranguren, que nació en Ávila y vivió en el Mercado Grande, escribió en su libro sobre la ciudad: "Mi abuelo era muy aficionado a la música, en San Sebastián estaba estrechamente ligado al Orfeón Donostiarra y en Ávila contribuyó decisivamente a crear una Sociedad Filarmónica que organizó conciertos muy importantes y así recuerdo, en nuestra casa y antes de que él fuera al teatro Principal donde había de actuar, al gran pianista Rubinstein. Y cada día de fiesta bajábamos con el abuelo a la plaza, donde estaba instalado el quiosco de la banda de música"¹⁸².

Las actuaciones de la Banda Municipal tenían especial protagonismo durante las celebraciones festivas, y así se anunciaban, por ejemplo, en las ferias de septiembre de 1931: "Día 5: De nueve a once de la noche Concierto por la Banda Municipal en el Mercado Grande e inauguración de una tómbola benéfica, pro obreros, para la que donarán preciosas muñecas confeccionadas por distinguidas señoritas. Día 9: Fuegos artificiales de gran vistosidad, colocándolos a ser posible en el torreón del Alcázar, y en los intermedios Concierto"¹⁸³.

La ciudad tuvo por entonces varias bandas de música. Las más profesionales eran la de la Academia de Intendencia que dirigía el maestro Román San José, y la banda Municipal que dirigió el Maestro Piquero, contándose también actuaciones de las bandas de la Inclusa y del Regimiento del Rey, entre otras. Los conciertos del templete comenzaban en primavera y finalizaban con la llegada de los fríos otoñales, manteniéndose entretenido el vecindario durante todo este tiempo en uno de los ocios más agradecidos¹⁸⁴.

Aunque trasladado el templete al jardín del Recreo durante la República, no por ello dejó de sonar la banda municipal en la plaza del Mercado Grande, incluso la banda de la Legión Cóndor amenizaba durante la guerra civil las mañanas de domingo con marchas militares alemanas y fríos pasodobles¹⁸⁵. Luego las bandas acudieron en procesión acompañando a los santos patronos o a los pasos de Semana Santa, y eran frecuentes los conciertos que tenían lugar en el Mercado Grande coincidiendo con las fiestas de Santa Teresa¹⁸⁶, no faltando tampoco el sonido de las trompetas y tambores en los desfiles militares, ni la música popular que desgranaban la dulzaina y el tamboril de Cándido y Eutiquio.

Además de la música del templete, en el mercado Grande era frecuente oír las notas que salían de café de "Pepillo", cuyas habituales y características sesiones musicales duraron décadas. De ello se encargaron Angel Peñalba (piano) y Arturo Escobar (violín), quienes habían sido primeros premios del conservatorio de Madrid y regentaban una academia de música en la calle Tomás Pérez (actualmente Alemania). Sus actuaciones en el Café de La Amistad se anunciaban periódicamente

¹⁸¹ SANTAYANA, Jorge: *The Middle Span*, New York: Charles Scribner's, 1964, pág. 85. Traducción de GARCIA MARTÍN, Pedro, en *El sustrato abulense de Jorge Santayana*, op. cit., pág. 165.

¹⁸² LÓPEZ ARANGUREN, José Luis: *Ávila de santa Teresa y san Juan de la Cruz*, Ed. Planeta, Barcelona, 1993, pág. 17.

¹⁸³ Programa Oficial de "Ferias y Fiestas en Ávila", del 5 al 13 de septiembre de 1931, Impr. Emilio Martín, Ávila, 1931

¹⁸⁴ BELMONTE DÍAZ, José: *Ávila contemporánea*, op. cit., pág. 238.

¹⁸⁵ MUÑOZ YUSTE, Emilio: *"Pepillo" de Ávila*, op. cit., pág. 124.

¹⁸⁶ PROGRAMA DE FIESTAS DE SANTA TERESA. *Del 7 al 16 de octubre de 1948*. Imprenta Vda. De Sigirano Díaz, Ávila, 1948. *Del 9 al 17 de octubre de 1959*, Imprenta Senén Martín, Ávila, 1958.



en el diario local, y buena muestra de ello fue el programa publicado en El Eco de la Verdad a lo largo del año 1898 en diversas ocasiones¹⁸⁷.

PUESTOS Y LUGARES DE ALBOROQUE

La importancia comercial de la plaza del Mercado Grande a lo largo de la historia ya se deduce de la organización espacial de la ciudad medieval, tal y como resulta de la información que aportan la *Consignación de rentas ordenadas por el Cardenal Gil*



Puestos en el Mercado Grande. Dibujo de Van Halen, hacia 1842. Col. A. Oviedo

Torres a la Iglesia y el Obispado de Ávila de 1250¹⁸⁸, así como del *Libro Becerro primordial de toda la Hacienda del Cabildo* de 1303¹⁸⁹. Siguiendo entonces a Angel Barrios, diremos que a finales del siglo XIII, de los 310 inmuebles urbanos propiedad del cabildo, 54 eran tiendas situadas en el centro de la ciudad¹⁹⁰, y aquí el Mercado Grande era el sitio con mayor dinamismo comercial. En él se hallaban los más importantes mesones, donde se recogía como huéspedes a los mercaderes y otras gentes de paso, allí se encontraban las "establas", en las que las personas de visita podían guardar sus bestias de transporte, y su buen número de tiendas ocupaban los lados de dicha plaza¹⁹¹.

El Mesón del Arco está datado desde el 27 de mayo de 1373 en un pergamino del archivo de la Catedral, indica Andrés Sánchez, formando parte de las casas "sitas en la

dicha ciudad a la caveza de la iglesia de La Magdalena, que llaman el Mesón del Arco de la Plaza del Mercado Maior, con sobrado y corral", sobre las que el Cabildo Catedralicio tenía un censo otorgado por Juan Sánchez, vecino de Ávila, ante el notario público Juan Fernández, el cual producía 360 maravedíes anuales pagaderos en los plazos de San Juan y de Navidad¹⁹².

¹⁸⁷ EL ECO DE LA VERDAD, *Periódico independiente político independiente y de intereses morales y materiales*, Año noveno, núm. 647, Ávila, 30 de enero de 1898, página 3. El anuncio de actuaciones se repite frecuentemente a lo largo del año.

¹⁸⁸ TEJERO ROBLED, Eduardo: *Toponimia en Ávila*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila 1983. Incluye como apéndice documental la *Consignación de rentas ordenadas por el cardenal Gil Torres a la Iglesia y el Obispado de Ávila*, Lyon, 1250.

¹⁸⁹ A.H.N. Sección Clero, Códice 484. Reseñado por BARRIOS GARCÍA, Angel, en *La Catedral de Ávila en la Edad Media: Estructura Socio-Jurídica y Económica*, Caja de Ahorros, Ávila 1973. En esta obra se Incluye como anexo documental el *Libro Becerro primordial de toda la Hacienda del Cabildo*.

¹⁹⁰ BARRIOS GARCÍA, Angel: *Historia de Ávila, op. cit.*, pág. 312.

¹⁹¹ BARRIOS GARCÍA, Angel: *Ibidem*, pág. 212.

¹⁹² A.C.A. Pergaminos, nº 78, reseñado por SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Andrés: *La Beneficiencia en Ávila. Actividad hospitalaria del cabildo catedralicio (Siglos XVI-XIX)*. Institución Gran Duque de Alba, Diputación Provincial. Ávila, 2000, pág. 355



El catastro de Ensenada de 1751 nos informa que en el Mercado Grande estaba la Alhóndiga o pósito de granos, una tienda de aceite y jabón, y la Casa de las Carnicerías de la ciudad¹⁹³, la misma que ya funcionaba en 1497¹⁹⁴.

El citado catastro localiza igualmente en el plaza del Mercado Grande el llamado Mesón del Grande, uno de los cinco existentes en la ciudad. Los otros eran los llamados de la Fruta, del Toro, de las Tablas y de la calle de don Gerónimo¹⁹⁵.

Siguiendo a Ensenada sabemos también que en 1751, en los portales del Mercado Grande, existía un puesto público donde se vendía vino común y ordinario. Otros puestos estaban en la calle de don Gerónimo junto al Alcázar, y en el arco del Puente Adaja¹⁹⁶. Además, la ciudad cuenta en propiedad con siete de las diez tabernas existentes, una de ellas situada bajo los portales del Mercado Grande¹⁹⁷.

Y en 1850 se instaló en el edificio de la Alhóndiga el Café Rubiños, con botillería y sala de baile y música en la galería del piso alto¹⁹⁸.

Sabemos que la Posada del Mercado Grande es el establecimiento que ocupaba el número 25 de la Plaza del Alcázar en 1863. Las otras posadas de la ciudad tenían por nombre del Rastro, de la Fruta, de la Estrella, del Puente, de la Feria y de las Vulpes. También en la Plaza del Alcázar número 19 había una de las numerosas casas de huéspedes abiertas en la ciudad para dar alojamiento a los obreros del ferrocarril¹⁹⁹.

En los días de mercado los visitantes y comerciantes descansan a la puerta de los mesones y posadas, o "echando el alboroque" ante la talaverana jarra de buen tinto en las numerosas tabernas del Chico o del Grande; y no pocos escandalizando en los bodegones del Puente, escribió Veredas²⁰⁰.

ÁVILA ES COMO CONSTANTINOPLA

Ávila es como Constantinopla, escribió José Jiménez Lozano, donde el Mercado Grande constituye, junto con el Chico, el grueso de la actividad comercial. En el Grande "se trajinaba en un comercio menor como el mercado de la tea, si bien un

¹⁹³ CATASTRO DE ENSENADA, *op. cit.*, respuesta 28ª, pág. 89.

¹⁹⁴ A. - A.M. Ávila. Sección Históricas, Leg. 1, nº 118 (18 de febrero de 1498), reseñado por SER QUIJANO, Gregorio del: *Documentación del Archivo Municipal de Ávila*, *op. cit.*, doc. 459 (12), pág. 115.

¹⁹⁵ CATASTRO DE ENSENADA, *op. cit.*, pág. 72

¹⁹⁶ CATASTRO DE ENSENADA, *op. cit.*, pág. 90.

¹⁹⁷ CATASTRO DE ENSENADA, *op. cit.*, pág. 85.

¹⁹⁸ GUTIÉRREZ ROBLEDO, José Luis: *La puerta del Alcázar y la Alhóndiga*, *op. cit.*

¹⁹⁹ GARCÉS GONZÁLEZ, Valeriano: *Guía de Ávila*, *op. cit.*, pág. 42.

²⁰⁰ VEREDAS RODRÍGUEZ, Antonio: *Ávila*, *op. cit.*, pág. 228.





poco más arriba estaba la zona de los mesones y, luego, un poco más arriba todavía, se extendían los barrios cesteros y albarderos, y también, como en torno al Mercado Chico, había hornos, herrerías y carnicerías, Y, por todas partes, incluso hilanderas, fundidores, tintoreros y cardadores, oficios en que predominaban islámicos y judíos, que tenían sus casas junto o entre las de los cristianos viejos²⁰¹.

La intensa vida de los comercios de la plaza que pasan de generación en generación son una de las imágenes más peculiares con la que se identifica la misma plaza, por ello repasamos sus nombres. Repaso que hacemos a través de las distintas guías publicadas en la época, porque en ellas se indica la especialidad del comercio y su forma de anunciarse, lo que resulta de lo más ilustrativo.

En 1863 la ciudad cuenta con apenas siete mil habitantes (1.498 vecinos), año en el que la guía de Valeriano Garcés reseña que la plaza del Mercado Grande alberga una escuela pública de niños y niñas para la práctica normal de maestros en la Alhóndiga, un almacén de quincalla, cerrajería y otros objetos, una casa de huéspedes, una confitería, un estanco, una fábrica de sombreros, una pastelería, una perfumería, una joyería, y la relojería de Julio Schilling. En las viviendas habitan funcionarios del Estado, del Gobierno Militar, del Ayuntamiento, y de la

Catedral, entre otros vecinos. Contándose un administrador del Estado, un canónigo, un cirujano, un sombrerero, un delineante, un delegado de seguros, el promotor fiscal, el comisario de guerra, un regidor municipal y el depositario del ayuntamiento²⁰².

En contraste con el mercado medieval, los soportales del Mercado Grande, el mejor escaparate de la ciudad que ya supera los once mil habitantes, representan en los años 1896 y 1900 el símbolo de la modernidad. En esos años se publican las guías de Antonio Blázquez y Fabriciano Romanillos²⁰³, y en sus páginas se insertan entrañables anuncios publicitarios de los comercios de la ciudad, lo que constituye una interesantísima fuente de información de la que nos servimos para conocer los establecimientos de la plaza del Alcázar, sin intención de ser exhaustivos.

²⁰¹ JIMÉNEZ LOZANO, José: *Ávila*, Ed. Destino, Barcelona, 1988, pág. 55.

²⁰² GARCÉS GONZÁLEZ, Valeriano: *Guía de Ávila*, op. cit.

²⁰³ BLÁZQUEZ Y DEGADO AGUILERA, Antonio: *Guía de Ávila*, Tipografía Cayetano González, Ávila, 1986. ROMANILLOS, Fabriciano, y CID, Fernando: *Monumentos de Ávila*, op. cit.



Siguiendo entonces la publicidad que se incluye en las guías turísticas, sabemos que en el número 1 de la plaza, esquina con la calle San Segundo, está el comercio de Lucas Martín, el cual se anuncia con el siguiente reclamo: "Grande y variado surtido en infinidad de géneros, como de sedas, hilos, algodones, paraguas, sombrillas, perfumería, juguetes, etc. Artísticas fotografías de la imagen de Santa Teresa de Jesús, que se venera en su iglesia de esta capital. Medallas de dicha Santa y fotografías de los monumentos e históricos edificios de Ávila. También en el ramo de librería hallará el público cuantas obras se van publicando por las principales casas editoriales, haciéndose los pedidos de las demás que se deseen", añadiendo también un "surtido completo de quincalla, bisutería, perfumería, artículos para bordar, flores artificiales, medallas, rosarios, bastones, abanicos, guantes y hules de última novedad. En objetos de fantasía propios para regalos, se reciben constantemente los modelos más nuevos. Inmenso surtido en objetos de escritorio y papeles pintados para decorar habitaciones. Los precios de esta casa, son los más baratos".

En el número 2 se anuncia la acreditada sastrería de Francisco Merino, donde "se confecciona con prontitud y esmero toda clase de trajes, especializada en hábitos talares, no se abre los días festivos".

En el número 4 se halla la confitería de Justino González con "excelente surtido en dulces finos, chocolates, jerez y manzanilla superior, ron Jamaica y elegantes cajas para regalos, especialidad en tartas de bizcocho y cera".

En el número 5 aparece el comercio de ultramarinos Nicolás García, "acreditado establecimiento, ensanchado notablemente para comodidad del público, hay un gran surtido en todos los géneros del ramo. Entre los innumerables artículos, se citan por su bondad sin igual los aceites, quesos, pasta para sopa, conservas de todas clases, arroz, garbanzos y la manteca de vacas, así como las legítimas judías del Barco y el riquísimo salchichón de Vichs. Precios económicos".

En el número 6 de la plaza se encuentra la famosa oficina de farmacia del doctor La Puente, en cuya rebotica se celebraban amenas tertulias, igual que en la cercana pastelería de "La Flor de Castilla"²⁰⁴, y quien se autoanuncia: "Individuo corresponsal del Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Madrid; socio honorario de la Academia de Ciencias y Artes de Bruselas, premiado con mención honorífica con medallas de plata y oro. Centro de específicos nacionales y extranjeros;



Comercio bajo los soportales del Mercado Grande, hacia 1900. Colec. G. Veredas

²⁰⁴ CABEZAS ÁVILA, Eduardo: *Los de siempre, op. cit.*, pág. 186.



de aguas minero medicinales, de aparatos ortopédicos. Depósito de los principales medicamentos de la casa Adrián, de París, de suero antidiftérico de Boux y de ranos preparados del doctor Ferrán. Especialidades elaboradas en esta Farmacia. Jarabe de fosfoglicertato de cal y nogal iodado. Pastillas anticatarrales. Vino tónico neurosténico".

El segundo piso del número 6 se encuentra la Academia Preparatoria para Carreras Militares, la cual se publicita de la siguiente manera: "Especialidad para el ingreso en la Administración Militar. Directores: Don Cipriano Sáinz, Ingeniero de Montes, Don Guillermo H. Magdalena, catedrático de Ciencias por oposición, y Don Enrique Colás, Ingeniero de Caminos". También en el número 6 está el gabinete operatorio de cirugía dental del acreditado profesor Don Leocadio Losada y Moreno. Igualmente en el mismo número 6 se halla el Café Castilla, un "elegante establecimiento con el mejor surtido en cervezas, aperitivos, licores y vinos de legítimas marcas extranjeras y españolas, helados y refrescos".

En el número 8, que también se numeró con el 6, se encuentra uno de los comercios más antiguos de Ávila, la relojería de José Kaiser, encargado también del mantenimiento del reloj del Ayuntamiento, donde se venden "relojes de todas clases y precios entre los elegantes y artísticos con el dibujo esmaltado de la imagen de Santa Teresa de Jesús, hecho expresamente para esta casa por una muy acreditada; relojes de pared de las mejores fábricas, gran surtido en anteojos con sólidas y bonitas armaduras; finos cristales y excelentes de cristal de roca. Gemelos de teatro; barómetros y termómetros; composturas esmeradas en relojes y anteojos". Fallecido José Kaiser, a partir de 1900 la tienda se anuncia a nombre de "Viuda e Hijo de Kaiser".

En el número 10 se anuncia el Gran Café Suizo, "en este acreditado establecimiento, hallará el público el mejor café y los mejores licores de cuantos se conoce. Helados finos de todas clases. Hay billares y sala de tertulia".

En el lado opuesto del arco del Alcázar y frente al mismo, en el número 12 de la plaza, destaca el conocido Gran Café de la Amistad, que había sido inaugurado en 1873 y conocido siempre como "Pepillo", el nombre de su fundador José Álvarez Portal²⁰⁵, que anunciaba: "El gusto y elegancia con que se hallan decorados sus magníficos salones; la inmejorable calidad de los artículos que en este establecimiento se sirven y el sitio en que se encuentra situado, que es el más céntrico de la población, hacen de este Café el mejor establecimiento de su género en Ávila". Encima del Café de la Amistad, tiene sede el Casino Abulense.

En la zona norte de la plaza predominan los edificios de viviendas, una de las cuales pertenecía a la familia del Presidente de Gobierno don Mateo Práxedes Sagasta (1825-1903), quien solía visitar la ciudad frecuentemente²⁰⁶. En el número 21 está la pescadería de Patricio Acebes, quien publica: "En esta casa se reciben todos los días directamente de los Puertos de Mar pescados frescos de inmejorables clases. Existe siempre un buen surtido de latas de conservas, escabeches y queso manchego. Tiene en el Mercado nuevo el cajón núm. 33". Y en el número 24 se halla instalada una Cooperativa de Consumo que anuncia en El Eco de la Verdad la venta de vinos de Valdepeñas, Rioja clarete y Marqués de Riscal²⁰⁷.

²⁰⁵ MUÑOZ YUSTE, Emilio: "Pepillo" de Ávila, *op. cit.*, pág. 15.

²⁰⁶ SAGASTA Y EL LIBERALISMO ESPAÑOS. Catálogo de exposición, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte-Fundación BBVA, Madrid, 2000, pág. 397, donde aparece en una bella fotografía de Franzen en la casa de Ávila. RUIZ-AYÚCAR ZURDO, Juan: *El centenario de Sagasta*, El Diario de Ávila, 11 de noviembre de 2002, pág. 6.

²⁰⁷ EL ECO DE LA VERDAD, *Periódico político independiente, op.cit.*, nº 716, 27 de abril de 1898, pág. 3.



ESCAPARATES Y SURTIDOS SELECTOS

Una nueva reseña publicitaria aparece en la guía de Ávila que escribe José Mayoral 1916²⁰⁸, donde en el escaparate de los soportales de la plaza del Mercado Grande se anuncian los productos y surtidos más selectos. Allí está el establecimiento de ultimarios "La Perla", de Augusto Rodríguez, especializado en comestibles finos, fiambres y cestitos para turistas y forasteros. También se anuncia la relojería, joyería y platería, de Francisco Kaiser, hijo del patriarca don José, que ofrece colecciones de medallas de Santa Teresa en oro, plata, chapa de oro y aluminio y variedad en objetos artísticos para regalos lo más escogido en orfebrería artística y religiosa, gramófonos, discos, aparatos y material eléctrico. Destaca igualmente el bar "El Águila", de Manuel González, que anuncia cervezas, café, vermouth, chocolates y bocadillos, y promociona que se ha hecho el centro escogido de la buena sociedad abulense.

La guía de Mayoral promociona a continuación la confitería y repostería "La Flor del Alcázar", con selectos dulces y pastas finas, servidos el mismo establecimiento con excelentes licores y preparados en bandejas y platos, es espacioso y elegante el local con mesas para el servicio de repostería. Sigue el comercio de D. Manuel Llenderozas, que tiene en dos secciones joyería, platería, relojería, óptica, objetos para regalo y gramófonos, sedas, mercería, paquetería, camisería, de punto, aparatos para luz eléctrica, timbres y otra infinidad, artículos con la imagen de Santa Teresa y recuerdos de Ávila. A continuación se anuncia la Casa de Banca de los Sucesores de A. Jiménez, fundada en 1840, con sucursales en Toledo y Arévalo. Luego está el puesto de periódicos y revistas de Pedro Jiménez de la



Terraza del café "El Águila", hacia 1915

Cruz, que tiene toda clase de objetos de escritorio, publicaciones, tarjetas postales y artísticas vistas de Ávila. Otra librería en la misma plaza es la de la Buena Prensa, de Emiliano González Rovina, con publicaciones católicas y objetos de escritorio.

En los soportales opuestos al arco del Alcázar está el Café de "La Amistad" que ya regenta José Álvarez Ruiz, "Pepillo chico", hijo del fundador fallecido en 1912, con servicio a la carta, cocina francesa y española, y tiene buenas salas de billar y recreos. El Casino abulense sigue situado en el mismo edificio que ocupa el Café de La Amistad, y es el centro de recreo de la buena sociedad.

Finalmente, en el edificio con fachada al norte se prestan los servicios de correos y telégrafos. Las nuevas oficinas postales ocupaban ya la antigua casa donde vivió Sagasta²⁰⁹, y en su fachada destacaban unos enorme buzones en formas de bocas abiertas de león, que "los chiquillos abulenses, ingenuos y auténticos, llamaban la boca de Sagasta"²¹⁰, y es que ciertamente se parecían a los rasgos caricaturizados del político. Enfrente, bajo los soportales, estaba la librería de Herminio Magdaleno.

²⁰⁸ MAYORAL FERNÁNDEZ, José: *La ciudad de Ávila. Museo, op. cit.*

²⁰⁹ RUIZ-AYUCAR ZURDO, Juan: *El centenario de Sagasta, op. cit.*, pág. 6.

²¹⁰ MUÑOZ YUSTE, Emilio: *"Pepillo" de Ávila, op. cit.*, pág. 39.



EL TURISTA PEREGRINO

En 1923, la Cámara de Comercio edita una nueva guía de Mayoral que titula *La ciudad de Santa Teresa. Manual del turista peregrino*²¹¹, donde vuelven a reseñarse los establecimientos comerciales del Mercado Grande, anunciándose esta vez la zapatería y sombrerería "Casa Sansegundo"; la joyería "Kaiser" con novedades en películas Kodak; la tienda de comestibles Juan García especializada en fiambres, conservas, postres y cuantos artículos finos se deseen; la tienda de comestibles finos y fiambres "El buen Gusto de Mariano Estrella"; la pastelería "La Flor del Alcázar" especializada en yemas y dulces finos; la Cafetería "La Amistad" de "Pepillo chico" con servicio esmerado en restaurante, cubiertos y cartas a precios económicos; el servicio de correos, telégrafos y teléfono del estado; y finalmente la agencia de negocios "La Actividad" de Manuel Fernández Martín, procurador en ejercicio, que tramita asuntos judiciales y extrajudiciales y toda clase de expedientes, confecciona testamentarías, declaración de herederos, administración de fincas, representación de pasivos, colocación de dinero a préstamos, etc.

Estamos en septiembre de 1931, cuando la ciudad celebra sus ferias y fiestas durante los días del 5 al 13 de septiembre. El programa de festejos elaborado²¹² incluye una ilustrativa relación de anunciantes de los comercios de la Plaza de Santa Teresa, entre los que figuran en el número 4 el comercio de Augurio Rodríguez "La Perla", con gran surtido en quesos, mantecas y fiambres, licores y chocolates elaborados a brazo; en el número 6 está la peluquería de Teodoro del Canto; en los números 7 y 8 se encuentra el bar "Águila de Gredos", especialista en café exprés, chocolate y cerveza, y recibe también avisos de los autos de alquiler "taxis" de Baldomero Prada (El Mero); en el número 9 se halla la tienda de coloniales de Vda. de Lope de Santo Domingo; en el número 10 está la sucursal del Banco Central; en el número 12 el Café "La Amistad"

(Pepillo), que desde 1928 tenía como nuevos dueños a Joaquín Trullén Castillo, Pedro Alcóver y Constancio González, ofrece chocolates "La Mingorrriana" y meriendas; en el número 14 sigue "Casa Paz", la que más barato vende del Mercado Grande y anuncia neumáticos, accesorios de automóvil, aparatos de radio, artículos de caza, gramolas de discos, máquinas de escribir e infinidad de artículos; y cerrando la plaza, en el número 19, se anuncia el almacén de cereales de Gregorio Tajadura, especializado en garbanzos finos de Castilla.

En 1934 destaca en la guía de Diego Sánchez Roses la aparición de la confitería "La Pajarita", sita en la denominada entonces Plaza de la República, especializada en corazones (yemas) de Santa Teresa²¹³.

Terrazas de los cafés "Florida" y "Oro del Rhin", hacia 1937



²¹¹ MAYORAL FERNÁNDEZ, José: *La ciudad de Santa Teresa. Manual del turista-peregrino*, Cámara de Comercio, Ávila, c.1923.

²¹² PROGRAMA OFICIAL de "Ferias y Fiestas en Ávila", del 5 al 13 de septiembre de 1931, Impr. Emilio Martín, Ávila, 1931.

²¹³ SÁNCHEZ ROSES, Diego: *Arte y Turismo. Ávila*, sin datos de edición, c. 1934.



TIENDAS DE POSGUERRA

Productos y surtidos de librería, papelería, farmacia, cafetería, pastelería, ultramarinos, mercería, bisutería y quincalla llenan los escaparates del Mercado Grande en los años cuarenta y cincuenta. En esta época la ciudad parece haber retrocedido en el tiempo, y es que las cicatrices de la guerra y el racionamiento han hecho mella en la ciudad. La novedad llegó de la mano de los electrodomésticos.

En 1946 y 1965, se publican sendas guías de Ávila de Luís Belmonte²¹⁴. En ellas vuelven los anuncios publicitarios que demuestran la revitalización del comercio, y en ellos leemos que la librería de Mariano Blanco Blázquez "La Escolar" se encuentra en el nº 2 de la plaza de Santa Teresa, dedicada a la venta de libros, papelería y objetos de escritorio, textos y material escolar. En el nº 3 se encuentra la farmacia de Juan Paradinas, junto a la farmacia de F. de la Puente en el nº 4, en cuya rebotica ya hemos dicho que se celebraban animadas tertulias. Continuamos bajo los soportales donde se halla la confitería y repostería "Iselma", que ocupa el local de la peluquería del practicante en medicina Teodoro Canto, en el que también se hacían tertulias. Se mantiene la relojería y platería "Kaiser" en el nº 6, en el mismo edificio que se halla el consultorio médico de Joaquín Costa Molinero. Después el Café-Bar "El Águila de Gredos" regentado por Saturnino Muñoz, especializado en cafés, chocolates y licores, primera casa en cervezas y mariscos. Seguidamente, en el nº 10 está el Banco Central y el oculista Ismael Picón Martín, así como el Casino Abulense y el café "La Amistad", regentado desde 1939 en exclusiva por Joaquín Trullén, y a partir de ese mismo año por su viuda e hijos, habiéndose reformado en 1942 con el capital de Rafael Albertos. Al otro lado de la plaza, dando fachada al norte, sigue la oficina de correos y telégrafos, el odontólogo Germán Rivas Gómez, el taller de vulcanizados "Guerras", el registro de la propiedad y el despacho del abogado Salvador Represa Marazuela.

Llegados al final de la década de los cincuenta, las fiestas de Santa Teresa son un buen reclamo para publicitar el comercio de la ciudad, y también del Mercado Grande, y así, por el programa de fiestas²¹⁵, sabemos que en el número 1 de la plaza estaba la librería y perfumería de Zósimo San Román, donde se vendían objetos de escritorio, artículos para colegial, plumas estilográficas, un extenso surtido en recuerdos de Ávila, y medallas de Santa Teresa y Sonsoles. Siguiendo en el mismo número también está el comercio de Carmen López Corvo, sucesora de Carmelo López, dedicado a mercería, quincalla, bisutería, perfumería y juguetes. En el número 2 estaba la papelería y librería "Abulense", que vendía objetos de escritorio, material escolar, plumas estilográficas, lapiceros y bolígrafos, kempis y misales, plumiers, libros de contabilidad, tallas religiosas, sagrados corazones para entronizar Niños Jesús, vades para despacho, escuadras, carbones y reglas, etc. etc. También en el número 2 se anuncia la gestoría administrativa de la Viuda de Picón, que tiene habilitación de clases pasivas y la representación de ayuntamientos, y hace gestiones particulares y oficiales, y todo lo relacionado con automóviles y seguros sociales. Seguían las farmacias de Paradinas y La Puente. La perfumería y bisutería de Viuda de Brévers ocupaba el número 5, con especialidades nacionales y extranjeras, y exclusiva de productos "Elizabet Arden". En el número 6 siguen la relojería "Kaiser", la confitería Iselma con helados y repostería, y el café-bar "El Águila de Gredos" de Saturnino Muñoz.

²¹⁴ BELMONTE DÍAZ, Luis y GÓMEZ MONTERO, Rafael: *Guía de Ávila*, Tip. Vda. De Emilio Martín, Ávila, 1946. BELMONTE, Luis y CRUZ, Antonio de la: *Guía de Ávila*, Guía de Ávila, Tip. Nicasio Medrano, Ávila, 1965.

²¹⁵ PROGRAMA DE FIESTAS DE SANTA TERESA, Imprenta Senén Martín, Ávila octubre de 1959.



También en el número 6 de anuncia la tienda "Seybo" de frigoríficos, radios neveras, lavadoras, cocinas, termos, etc, donde se hacen reparaciones de toda clase de aparatos eléctricos y radios. Ya en el número 7, una vez pasada la calle Estrada, se encontraba la tienda de coloniales de Lope Santo Domingo Nieto, que tenía el mejor surtido en legumbres y conservas de todas clases. El café "Pepillo" En el número 13 se encontraba la carnicería, salchichería y mantequería de Jerónimo Prieto del Olmo, con gran surtido en fiambres.

Otros establecimientos, además de los citados, que también se identificaron con la plaza en el último tercio del siglo XX fueron, los bares y cafés "Florida" y "El Oro del Rhin", el quiosco de periódicos de "Teto" (Enrique Pérez), y el cine "Lagasca", situado a la vuelta del Café "Pepillo", junto al bar Casa Marti, con especialidad en gambas a la plancha. En el solar del cine se construyó la Caja de Ahorros, donde antes había estado el Gobierno Militar y la Caja de Reclutas²¹⁶. En la fachada norte se hallaba el edificio de la Caja Central de Ahorros, donde estaba El Diario de Ávila, una sala de exposiciones de la Caja de Ahorros, el Instituto de la Vivienda, el Registro de la Propiedad y el Instituto Geográfico, entre otros despachos y oficinas. En este mismo lado de la plaza estuvieron también el taxidermista "Guerras", la carnicería del Grande y la tienda de futbolines de Migdonio.

Con el nuevo milenio los establecimientos comerciales que se asoman a la plaza son "Disco 70", dedicado a la venta de productos discográficos, vídeos, relojes, aparatos musicales, etc. Siguen la antigua confitería "La Pajarita", la farmacia Paradinas y la tienda de ropa "Kalión", ocupando el local donde antes estaba la librería abulense. A continuación está la perfumería "Raquel", sobre la que halla la peluquería "Ángela" y el centro de reconocimiento médico de Cruz Roja. Luego están la pastelería "Marisol", la antigua farmacia de doctor "La Puente", ahora regentada por Virtudes López Santiago, y la entidad de crédito "Caixa de Catalunya". La antigua relojería "Kaiser" está ocupada por la tienda de regalos "Muñoz", a la que sigue la pastelería "Iselma". El desaparecido café "El Águila" está ocupado por la pastelería "La Flor de Castilla" y la tienda de deportes "Sportype". Pasada la calle Estrada, se encuentra la entidad "Caja España", junto a la cual estuvo una agencia de viajes de El Corte Inglés, en la primera planta se encuentra la peluquería y salón de belleza "Ángel", siguiendo después los nuevos cafés-restaurante "El Soportal" y "Barbacana". Doblando los soportales está el quiosco y librería "Senén" y la Caja de Ahorros de Ávila, ocupando el espacio de lo que fue el típico café de "La Amistad" de "Pepillo". Al otro lado de la plaza, actualmente se están construyendo los nuevos edificios que configuran el Mercado Grande con fachadas al norte según proyecto del arquitecto Rafael Moneo.

LA PLAZA RETRATADA

El Mercado Grande ha sido para los dibujantes y fotógrafos la parte más característica de Ávila, y con esta plaza la ciudad se ha identificado en multitud de imágenes que no han dejado de repetirse desde las primeras litografías de Francisco de Paula Van Halen fechadas hacia 1842 y los grabados de Parcerisa (1865), pasando por las fotografías de Charles Clifford (1860), Jean Laurent (1864), cuyo representante en Ávila fue el librero e impresor Abdón Santiuste, Casiano Alguacil (1866), los fotógrafos locales Hermanos Torrón (1882), Lucien Levi (1888), Hauser y Menet (1894), Ángel Redondo de

²¹⁶ SÁNCHEZ TADEO, Aurelio: *Ávila en el tiempo de Querejazu*, en "Ávila y Alfonso Querejazu", Ayuntamiento de Ávila, 2001, pág. 39.



Zúñiga (1900), Alois Beer (1900), El Marqués de Santa María Villar (1915,) José Mayoral Encinar (1915), El Conde de la Ventosa (1922), López Beaubé (1927), Joaquín de Palacio "Kindel" (1927), El Marqués de Aledo (1947), Enmanuel Sougez (1953) e Inge Morath (1955), por citar sólo algunos. Y no olvidamos las numerosas postales que difundieron la imagen de la ciudad por todo el mundo a lo largo de la primera mitad del siglo XX, ni los libros que las reprodujeron como reclamo de una ciudad antigua que quiere sentirse viva, ni los dibujos de Veredas y Sánchez Merino, ni el ambiente de la plaza recogido en las pinturas de Regoyos, Sorolla, Cicharro, López Mezquita, Caprotti o Paul Charavel²¹⁷.



Vista de la plaza, hacia 1970

A través de la fotografía, el Mercado Grande se convirtió en el escaparate más significativo de Ávila. Bajo los soportales de la plaza estaba instalado el expositor de la ciudad, en el comercio de Lucas Martín, quien editaba y vendía postales y vistas de la ciudad. Por su parte, la relojería "Kaiser" vendía películas Kodak para cámaras fotográficas, un invento que cautivó al relojero y a Agustín Santayana, quienes gustaban de contemplar los retratos y vistas que Jorge Santayana enviaba a su padre allá por el año 1886²¹⁸.



Vista general hacia 1969. Foto: Santos Delgado

²¹⁷ SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M^a: Artículo en *Ávila. Memoria del Tiempo*, Catálogo de exposición de postales de la colección de Pilar Coomonte y Nicolás Gless, Ed. Instituto Municipal de la Música y la Cultura del Ayuntamiento de Ávila, Ávila, 2002, págs. 9-29, y 70 y 71. El mismo artículo ha sido reproducido también en *Revista Cultural de Ávila, Segovia y Salamanca*, nº 40, noviembre 2002, págs. 8-11. En dichos textos se hace una aproximación al estudio de la ciudad a través de la fotografía y la tarjeta postal, donde se amplían las referencias sobre los autores citados y otros tantos, y se reseñan títulos bibliográficos interesantes.

²¹⁸ Carta de Agustín Santayana a su hijo Jorge, fechada el 25 de Noviembre de 1886, entre otras, en las que se comenta el interés por la fotografía, publicada por GARCIA MARTÍN, Pedro, en *El sustrato abulense de Jorge Santayana*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1989, pág. 261.



No nos detenemos ahora en el estudio detallado de la historia de la plaza a través de la imagen, pero sí que conviene destacar sobremanera la importancia de la fotografía y el dibujo, pues por su valor documental, además de artístico, la historia se hace más real y más creíble, y se comprende mejor la ciudad por la grandeza de sus monumentos y la humildad de sus gentes.

Gracias a los grabados de Van Halen podemos imaginar el bullicio mercantil del Mercado Grande en los días de mercado. Por las fotografías de Clifford y Laurent conocemos a la perfección la configuración arquitectónica de la plaza empedrada rodeada, en la fachada que da al sur, con soportales adintelados apoyados en pilares de piedra y viviendas de corredor mal alineadas. A través de estos fotógrafos y de Alguacil, así como del dibujante Parcerisa, hemos podido conocer de primera mano el desaparecido edificio de la Alhóndiga, además de apreciar las distintas reformas que se suceden en los pocos años en que después se mantendría en pie. Más aún, toda la vida de la plaza de los últimos ciento cincuenta años ha quedado inmortalizada en bellas imágenes que nos enseñan los cambios realizados en la muralla y la puerta del Alcázar, los vaivenes del templete y la palomilla, el bullicio del mercado, y las manifestaciones festivas y religiosas.

Efectivamente, la fotografía es historia y arte, es tradición y leyenda, es geografía y urbanismo, es ciencia y literatura, y es poesía y añoranza, porque la imagen universal es patrimonio de todos, como la plaza.

MAYORAL, ¡POR FAVOR!, NO ME PONGAS EN EL GRANDE

Igual que en un tiempo la plaza del Grande fue el lugar donde el pregonero alzaba su voz para anunciar y publicitar los bandos y otros acontecimientos, también lo fue para exponer las fotografías que retrataban la vida de la ciudad. Y así, ante la falta de medios técnicos que posibilitaran la incorporación de la fotografía a la prensa local, las imágenes que ilustraban las noticias que se producían en Ávila se exponían en los escaparates del Mercado Grande, tal y como cuenta el fotógrafo Antonio Mayoral:

"Hasta los años 30, para poder ver la imagen de un acontecimiento de cualquier índole, que venía impreso en las páginas del periódico, había que aproximarse hasta el comercio de los hermanos Hidalgo, en la Plaza de Santa Teresa, donde se exponían aquellos documentos gráficos que completaban el cuerpo literario de aquella noticia. Posteriormente, sería el establecimiento de ventas de zapatos de Eleuterio Sansegundo, en el que, en dos vitrinas situadas en los extremos de la fachada, se expusieron la fotografías"²¹⁹.

Y tal era el éxito de la singular exposición fotográfica, que un preso en la cárcel, cuando se vio sorprendido por el fotógrafo, gritó: "Mayoral, ¡por favor!, no me pongas en el Grande, que yo no he sido". Pasado el tiempo se comprobó que, efectivamente, el detenido fotografiado por Mayoral fue declarado inocente²²⁰.

²¹⁹ MAYORAL FERNÁNDEZ, Antonio: *Orígenes y evolución de la fotografía en El Diario de Ávila*, artículo publicado en el suplemento del Primer Centenario de El Diario de Ávila, 24 de noviembre de 1988, pág. 84.

²²⁰ MAYORAL FERNÁNDEZ, Antonio: *Ibidem*, pág. 84.



La historia gráfica del Mercado Grande ha sido retratada por los fotógrafos de prensa José Mayoral Encinar y su hijo Antonio Mayoral Fernández, principalmente. Ellos han sido los reporteros de la ciudad durante décadas, y a través de sus instantáneas podemos descubrir el devenir de la plaza en los acontecimientos más significativos. Una selección de fotografías del Archivo Mayoral²²¹ sirven entonces para conocer el protagonismo del Mercado Grande, lo que bien puede hacerse en los siguientes títulos de fotos:

"Postales de la Plaza con vistas generales y de monumentos (1915-1928), Representación del recibimiento a Isabel la Católica (1925), Bendición del Somatén (1926), Riego con mangas de los árboles de la plaza (c. 1926), Jura de bandera de los alumnos de Intendencia (c. 1927), Pavimentación de la plaza (1934), Procesiones de Semana Santa (1935), Procesión de la Consagración del obispo Santos Moro Briz (1935), Manifestación del 1º de mayo (1936), Noche de lluvia (1936), Visita militar (1937), Mitin del General Cabanillas (1937), Semana Santa (1937), Jura de bandera (1937), Concentración por la toma de Lérida (1938), Fiesta de la Flor (1939), La Plaza de Santa Teresa después de la guerra civil (1939), Entrega de la bandera a la Academia de Intendencia (1940), Cucañas en las fiestas (1946), Procesión del Corpus (1953), Desmontando "La Palomilla" (1965), Plaza de Santa Teresa con coches (1967), Derribo del edificio que hace esquina con la calle Estrada (1969), La Plaza de Santa Teresa invadida por el tráfico (1974), El Príncipe Felipe por el Mercado Grande (1979), Derribo de las casas adosadas al arco del Alcázar y la Muralla (1981), IV Centenario de la muerte de Santa Teresa (1981), Procesión del Corpus (1982) y Entierro de Sánchez Albornoz (1984)".

La imagen de la plaza del Grande ha sido igualmente reproducida en infinidad de ocasiones, y lo sigue siendo habitualmente en El Diario de Ávila, y en esta tarea destaca Javier Lumberas, igual que antes lo hizo Antonio Mayoral Fernández. Finalmente, también hay que añadir que en los últimos años han aparecido nuevos medios de comunicación que también difunden ampliamente la imagen del Mercado Grande, igual que se hace a través de folletos y carteles turísticos, y su reseña aquí sería extensísima.

IMPRESIONES Y RECUERDOS

La fuerza y la atracción de Ávila, y por ende del Mercado Grande, no pasó inadvertida para viajeros y escritores que divulgaron la imagen de la ciudad, y sus huellas las descubrimos en novelas, memorias, libros de viajes y otros textos.

La riqueza colorista y pintoresca del Mercado Grande en días de mercado sirvió para ejemplificar su tipismo en personajes populares. Los sacamuelas, los copleros, y los contadores de historias trágicas escenificadas sobre un cartelón, llamaban la atención de la gente que acudía al mercado. Célebre fue el "tío del arrabel" o "jorobado de Burgohondo" que pintó Chicharro entre dos mujeres ataviadas con trajes y sombreros típicos. Cela, por su parte, quedó prendado de las enseñanzas de Merejo,

²²¹ ARCHIVO MAYORAL: *En Imágenes Abulenses*, Caja de Ahorros de Ávila, Ávila, 1998. Y en *El Reportaje Gráfico Abulense José y Antonio Mayoral* de GARCÍA FERNÁNDEZ, Emilio Carlos, Institución Gran Duque de Alba de la Diputación Provincial de Ávila, Ávila, 1988. Las fotos del Archivo Mayoral se completan con las numerosas postales editadas entre 1915 y 1928, así como los reportajes publicados en revistas, periódicos y libros.



Merejo en la fiesta de la flor. Año 1939.
Foto: Mayoral



limpiabotas y matador de reses bravas, "el gran Merejo, como le llaman, con la conciencia triste, los niños, los camareros, los chóferes de Ávila, es un español canijo, renegrido, que limpia botas de ganadero y zapatos de señorito por las terrazas de los cuatro cafés de la ciudad"²²².

Las impresiones de visitantes y literatos, y de los personajes novelescos de sus obras, ofrecen una visión fresca e imaginativa que no puede pasar desapercibida, pues enriquece sin duda el patrimonio cultural del Mercado Grande, que es Ávila, incluso cuando excepcionalmente el recuerdo se vuelve tenebroso y antipático si se refiere a la España negra.

Ya hemos reseñado a lo largo de estas páginas las impresiones, recuerdos y enseñanzas de Valeriano Garcés, José M^a Quadrado, Martín Carramolino, Fabriciano Romanillos y Fernando Cid, Jorge Santayana, José Mayoral Fernández, Antonio Veredas Rodríguez, y José Jiménez Lozano, entre otros, y que aunque ahora no reproducimos de nuevo, bien merece resaltarse otra vez el valor de sus testimonios.

Ahora, sólo nos detenemos en aquellos pasajes donde la plaza del Mercado Grande, o las gentes que acuden a él, aparecen en el relato de una manera expresa, pues retomar los numerosos escritos de otros tantos escritores y viajeros que recorrieron la ciudad excede del propósito de estas páginas. Así, sin ánimo de ser exhaustivo, se recogen a continuación textos donde aparece la plaza reflejada de autores tan significativos como Larreta, Unamuno, Pío Baroja, Lorca, Cela, Delibes, Sánchez Albornoz, Aranguren, Ridruejo, Sánchez Pinto y Julián Gallego, y sin olvidar, como ha quedado dicho, a los autores citados anteriormente.

TRAS LAS HUELLAS Y EL DEJO ESPIRITUALES DE DON RAMIRO

En el otoño de 1902 visita la ciudad Enrique Rodríguez Larreta (1875-1961), alojándose en el Hotel del Inglés (actual Hotel Valderrábanos) frente a la catedral. Vino desde Argentina acompañado de su esposa cuando ya había elegido Ávila como escenario novelesco, incluso antes de conocerla. Tenía noticia de sus monumentos y crónicas de la ciudad gracias a la historia escrita por Quadrado y las fotografías de Laurent grabadas por Meisenbach que la ilustran. Como guía siempre se

²²² CELA TRULOK, Camilo José: *Judíos, moros y cristianos*, Destinolibro, Barcelona, cuarta edición, 1989, pág. 201.



servió del libro de Carramolino, recuerda Gómez Montero²²³, que pudo adquirir en la tienda de Lucas Martín, sita en el Mercado Grande, y probablemente del Estudio Histórico de Ávila escrito por Ballesteros, el cual también se anunciaba en dicho comercio junto a la guía de los Monumentos de Ávila de Fabriciano Romanillos y Fernando Cid²²⁴. Entusiasmado el escritor con la ciudad que estaba descubriendo decidió definitivamente escribir "La Gloria de Don Ramiro", una novela histórica sobre Ávila de los Caballeros en tiempos de Felipe II, la cual todavía tardó seis años en terminar. Entonces, el Mercado Grande y la Alhóndiga aparecerán en el libro como el lugar del que sale Diego Bracamonte para ser ajusticiado en el Mercado Chico acusado de "rebelión fiscal" contra el rey²²⁵.

Con la novela de Larreta Ávila se hizo "modernista" en la literatura²²⁶, universal en su historia, monumental en su arte y arquitectura, y lugar de peregrinación y atracción para numerosos viajeros que querían seguir las huellas de Don Ramiro. Sobre la ruta en Ávila de don Ramiro, se publicó un reportaje ilustrado con fotografías en la revista "La Esfera" el 10 de octubre de 1925, con texto de Muñoz Greco²²⁷, con lo que la ciudad alcanzó una extraordinaria difusión y merecido renombre. Y en esto coincidió el escritor gaditano Juan Egea Rodríguez, cuando en 1969 publicó el texto titulado "Ávila, la ciudad con alma", donde decía: "Para transitar por Ávila se requiere la ayuda de una buen guía. Y nadie mejor para este menester que don Ramiro"²²⁸.

Buena muestra de la admiración por don Ramiro, por Larreta y por Ávila, son las páginas escritas hacia 1925 por Francisco Grandmontagne (1866-1936), director que fue del periódico de Buenos Aires "La Prensa". El periodista llegó la plaza del Mercado Grande y se acerca bajo los soportales a una pequeña librería donde se lee "Expendiduría de periódicos", y pregunta: - ¿Tiene usted "La Gloria de don Ramiro"? El librero se ríe y contesta afirmativamente, pues dice que se vende muchísimo en Ávila, en Castilla y en toda España²²⁹.

Ávila es la proyección del espíritu del autor de "La Gloria de don Ramiro", escribió Unamuno, proyección que se reflejó en el cuadro que Zuloaga pintó de Larreta en 1912, donde se envuelven el personaje, el hombre y su alma reflejada en la ciudad amurallada²³⁰.

²²³ GÓMEZ MONTERO, Rafael: *El alma de Larreta se llama Ávila*, Ediciones Iberoamericanas, S.A., Madrid, 1949, págs. 19-25, y 88-91, donde se transcribe el discurso pronunciado por Larreta en el Ayuntamiento el 2 de julio de 1948, en el cual el propio autor cita a los historiadores Quadrado y Carramolino como las fuentes principales de información de su novela.

²²⁴ ROMANILLOS, Fabriciano, y Cid, Fernando: *Monumentos de Ávila*, *op. cit.*, anexo publicitario.

²²⁵ Vid. Nota 105.

²²⁶ BAYO FERNÁNDEZ, Marcial José: *Enrique Larreta y La Gloria de don Ramiro*, Insitución Gran Duque de Alba, "Temas Abulenses", Ávila, 1958, pág. 30.

²²⁷ MUÑOZ GRECO, Teodoro: *Ávila de Don Ramiro*, en la revista "La Esfera" Ilustración Mundial, Madrid, año XII, nº 614, 10 de octubre de 1925, el artículo incluye reportaje fotográfico.

²²⁸ EGEEA RODRÍGUEZ, Juan: *Las ciudades, los pueblos, los caminos sorprendentes*, Ed. del autor, Cádiz, 1969.

²²⁹ GRANDMONTAGNE, Francisco: *Páginas Escogidas, 1920-1935*, Ed. Aguilar, Madrid, 1960. Textos publicados también por HERNÁNDEZ ALEGRE, Benito: *Ávila en la literatura II*, *op. cit.*, págs. 235-247.

²³⁰ BERNAL MUÑOZ, José Luis: *El escritor y el artista*, en "La mirada del 98", Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 1998, pág. 48.



En 1909, Miguel de Unamuno (1864-1936) dedicó a la obra de Larreta y a Ávila un extenso e interesante artículo en el que concluyó: "Cuando vuelva a Ávila, que he de volver, buscaré allí las huellas y el dejo espirituales de don Ramiro"²³¹. Y Unamuno volvió en 1921, y vio que "se entra en la ciudad por puertas, pasando bajo un dintel de piedra, como se entra en una casa. A la puerta principal de entrada la flanquean dos robustos torreones, dos cubos de la muralla", pasó entonces por el Mercado Grande que se apareció como el patio de Ávila la casa, pues "una ciudad así, murada y articulada, es una ciudad. Tiene unidad, tiene fisonomía, tiene alma"²³².

Finalmente, insiste Unamuno en la historia de la ciudad, y escribe sobre el suceso de los caballeros de Ávila, los que desnudaron la estatua del rey don Enrique en las afueras, mientras "las recias murallas, calentándose al sol desnudo de Castilla, se estremecieron acaso en su meollo viendo ese ejemplo de caballería altanera"²³³.

UNA ATENAS GÓTICA, ESO ES ÁVILA

Pío Baroja (1872-1956) llegó a Ávila en una fría y lluviosa mañana de 1901 en un tren que tomó en la estación del Norte de Madrid. Al pasar por el Mercado Grande le llama la atención la iglesia románica de San Pedro y la puerta del Alcázar, los monumentos valedores de la plaza que atraviesa. Se detiene y contempla "el arco de la muralla, antigua entrada de la ciudad. La puerta rompe el muro, airosa, artística en su esquemática sencillez. Dos formidables torreones, unidos por un arco volado, la flanquean" con severa grandeza de toscas torres, plantadas como campeones guerreros que defienden la entrada²³⁴.

Corría el año 1907, cuando durante el verano se instaló en Ávila el novelista y periodista nacido en La Habana Alberto Insúa (1883-1963). En aquel entonces preparaba el tríptico titulado "Historia de un escéptico", y la primera novela escrita fue "En tierra de Santos", donde se descubre el alma del Mercado Grande, sobre el que Galdós escribió "Eso es Ávila". Por su parte, los personajes de Insúa mantienen entretenidos comentarios sobre la plaza que sirven para ilustrar al lector:

"Pasando por otra de las grandes puertas de la muralla, don Alfredo y Bermúdez habían llegado a la plaza del Alcázar. Don Alfredo miró los dos torreones y la robusta torre del homenaje, almenada en su altura y en el matacán que la circunda.

²³¹ UNAMUNO, Miguel de: *Ávila de los Caballeros*, en "Obras completas I. Paisajes y ensayos, Por tierras de Portugal y España", Excélicer, Madrid, 1969, pág. 275. Sobre los textos avilenses de Unamuno hay que resaltar los comentarios de HERRERO ESTEBAN, Jacinto: *En Ávila: sin ira*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1991, págs. 41-77. Y *Ávila en el '98*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1998, págs. 86-98.

²³² UNAMUNO, Miguel de: *Frente a Ávila*, en "Obras completas I. Paisajes y ensayos, Andanzas y visiones españolas", Excélicer, Madrid, 1969, pág. 490.

²³³ UNAMUNO, Miguel de: Revista *Nuevo Mundo*, 24 de marzo de 1922. *Extramuros de Ávila*, en "Obras completas I. Paisajes y ensayos, Andanzas y visiones españolas", Excélicer, Madrid, 1969, pág. 498.

²³⁴ BAROJA, Pío: *Escritos de juventud (1890-1904)*, Edicusa, Madrid, 1972. Reseñado por HERNÁNDEZ ALEGRE, Benito, en *Ávila en la literatura (II)*, Caja de Ahorros, Ávila, 1984, pág. 224.



Desde aquel punto se veía parte del valle Amblés, con sus montes azules recortándose en el horizonte. En el fondo de la plaza jugaban varios niños en torno a la estatua de Santa Teresa, y dos mujeres enlutadas salían de una iglesia de hermoso ventanal románico. Bajo las acacias del paseo había grupos de hombres y mujeres del pueblo. Algunos soldados iban de un lado a otro. Unas muchachas llegaban de la fuente con sus cántaros sobre las caderas. Por los soportales discurrían varios sacerdotes y militares, y de cuando en cuando unas señoras entraban en alguna tienda o salían de ella agitando sus abanicos... En la plaza del Alcázar o Mercado Grande era la hora del paseo. Las luces eléctricas amarilleaban de trecho en trecho. El obelisco y la estatua de Santa Teresa permanecían en la penumbra, y los torreones y el arco de la puerta del Alcázar se erigían sobre las copas de los árboles y se marcaban austeramente en el cielo"²³⁵.

El viajero León Roch (seudónimo de Federico Pérez Mateos) captó en 1912 unas interesantes impresiones de Ávila en su recorrido por la ciudad, "tan austera y adusta, honestamente recogida entre sus fuertes murallas, inmutable y eterna, como si sobre ella no hubiera pasado el tropel de los siglos". En la ciudad que refleja León Roch destaca la limpieza de las calles y el aspecto cuidado y coquetón de sus remozadas casitas, por ello, a su llegada a la plaza del Mercado Grande se ve sorprendido por el "irritante pegote" que ofrece el "caserón destartelado" adosado al cubo del arco del Alcázar. Igualmente, Roch se fija en el teatro y el cinematógrafo de la calle Estrada, el "Coliseo Abulense", y se asombra de la estampa de los burros que tomaban la ciudad cargados de mercaderías y cántaros de leche: "se agrupan confundidos los fuertes y sesudos asnos... No se escucha un rebuzno; ni siquiera los asnos jóvenes se permiten una indiscreta insinuación con las burritas gentiles". En ese día de mercado se ven campesinos vestidos de negro, de graves rostros; asnos cargados de cazuelas, pucheros y gallinas, ofreciéndose un destacable contraste entre el carácter propio de la ciudad y la incipiente aparición de la vida moderna"²³⁶.



Foto: Aledo, 1947

También hacia 1912 llegó a la ciudad el pintor José Gutiérrez Solana (1886-1945), año en el que pintó una sangrante escena de la semana santa abulense. En su relato, el viajero, que es Solana, pasa "por la plaza del Alcázar, toda rodeada de las murallas... A la puerta hay grandes carros y galeras llenos de cofres y talegas. También hay varias tiendas de vidrieros, tintorerías y alguna confitería; en un gran armario, a la entrada, se ven las colinetas y pasteles. Al lado, una sastrería". Es viernes y hay mercado en la plaza. Se ven bueyes, mulas y otros ganados; viejos labradores, mujeres con cestas al brazo, pastores con medias azules y perneras de piel de oveja, y pobres pidiendo comida entre los feriantes; sacos de legumbres,

²³⁵ INSÚA, Alberto: *Historia de un escéptico. En tierra de Santos*, Pérez de Villaviciencio, Madrid, 1907. Reseñado por HERNÁNDEZ ALEGRE, Benito: *Ávila en la literatura (II)*, op. cit., págs. 35 y 39.

²³⁶ ROCH, León (seudónimo de Federico Pérez Mateos): *Por tierras de Ávila. Impresiones de viaje*, Imp. Victoriano Suárez, Madrid, 1912, pág. 32 y ss. MAYORAL FERNÁNDEZ, José: *Los viejos cosas*, op. cit., págs. 6 y 77. HERNÁNDEZ ALEGRE, Benito: *Ávila en la literatura I*, op. cit., pág. 31. BELMONTE DÍAZ, José: *Ávila contemporánea*, op. cit., págs. 268-269.



patata y frutas, pellejos de vino y barriles de pescado. Son éstas impresiones que recogerá después en su libro "La España Negra"²³⁷, el mismo título tenebroso que ya había dado el también pintor Darío de Regoyos (1857-1913) al libro de su viaje de 1888, fecha en la que pintó dos vistosas acuarelas del Mercado Grande en día de mercado, aunque en el texto describía la puerta del Alcázar como "siniestros calabozos inquisitoriales"²³⁸.

En un viaje cultural y de estudios del año 1916, llegó a Ávila Federico García Lorca (1898-1936), que por entonces destacaba como un joven músico de 18 años. La ciudad monumental le pareció a Lorca la edad media levantada del suelo, y qué asombro le produjo el colorido de los trajes de hombres y mujeres que son el tipismo del campo, los cuales llenaban la ciudad para honrar a Santa Teresa en su fiesta, según carta a sus padres que escribió el 19 de octubre de 1916²³⁹.

Siguiendo las palabras de Azorín (1873-1967), pronunciadas en 1924 con motivo de su ingreso en la Real Academia, diremos que Ávila es una Atenas gótica que señorea los graneros, las eras y los mercados de toda Castilla. Y toda la espaciosidad de una plaza -la del Mercado Grande-, en la que sólo se ven un caballero con sombrero de copa y una dama con miriñaque y una sombrilla, es la representación de Ávila en las viejas estampas. Azorín había leído el libro de Quadrado de 1865, donde se insertan las estampas de Ávila dibujadas por Parcerisa, y también había consultado la guía de Valeriano Garcés de 1863, y bien pudo decir: "Ávila es, entre todas las ciudades españolas, la más siglo XVI"²⁴⁰.

LA SOMBRA DEL CIPRÉS Y VIAJE DEL VAGABUNDO

La primera novela de Miguel Delibes (n.1920), *La sombra del ciprés es alargada*, con la que obtuvo el premio Nadal en 1947, toma la ciudad de Ávila para desarrollar la acción de sus personajes. La plaza del Grande es la antesala del recinto amurallado y del mirador del valle, donde se mezclan y confunden los profundos sentimientos del protagonista:

"De improviso me hallé en la plaza de la Santa, con la estatua en el centro casi cubierta por la nieve. Ante la entrada principal de la muralla me invadió una vaga congoja, un difuso conocimiento de una relación latente entre Jane y aquellas añosas piedras. Me detuve otra vez y permanecí un rato absorto sin saber en qué pensaba. Luego reanudé mi camino, evitando la entrada en la ciudad amurallada, orientando mis pasos hacia el paseo del Rastro. Volví a experimentar un anómalo sentimiento de placidez al desbocar mi vista por el nevado valle Amblés"²⁴¹.

²³⁷ GUTIÉRREZ SOLANA, José: *La España negra*, Ed. Comares, A. Trapiello, Granada, 1998, págs. 147-150.

²³⁸ REGOYOS, Darío de: *Catálogo exposición*, Fundación Mafre Vida, Madrid, 2002, págs. 51, 212 y 213. Su visión de Ávila fue descrita desde el lado oscuro de una España decadente junto a VERGAEREN, E., en *España Negra*, Edic. J. De Olañeta, Barcelona, 1999, pág. 102.

²³⁹ GARCÍA LORCA, Federico: *Impresiones y paisajes*, "I. Epistolario a la familia", Ed. Cátedra, Madrid, 1994, pág. 231. Carta de 16 de octubre de 1916, publicada también por El Diario de Ávila, en el suplemento dominical "La Revista", el 7 de junio de 1998.

²⁴⁰ AZORÍN, José Martínez Ruiz: *Una hora de España*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1939, págs. 37-39.

²⁴¹ DELIBES, Miguel: *La sombra del ciprés es alargada*, Edic. Destino, Barcelona, 1999.



Durante el periodo comprendido entre 1946 y 1952, Camilo José Cela (1916-2002) recorrió las tierras de Ávila y Segovia recopilando impresiones de sus gentes, su paisaje, sus pueblos y ciudades, cuyo material plasmó en un entretenido libro de viajes. De su paso por el Mercado Grande nos describe la riqueza monumental y humana de la plaza, lo que hace después de poner en orden sus papeles en una mesa del café "Pepillo"²⁴²:

"Siguiendo hasta la plaza de Santa Teresa, el vagabundo llega a darse con la puerta del Alcázar, con sus dos fuertes torres y su barbacana de almenas... El vagabundo, que no es hombre entendido en monumentos, se siente impresionar por el duro y noble aire de estas recias piedras que levantan veinte metros del suelo... En la terraza de un café, y cazando a la espera, el vagabundo se encontró con Merejo, limpiabotas y matador de reses bravas, del que también era amigo... A la plaza de Santa Teresa llegan los autobuses de la estación, con su cargamento de señoras de luto y capidengue, sus campesinos de cayada y bufanda, sus niñas de lazo y falda dominguera, sus mocitos serios y pensativos: sus garzones de boina y acné juvenil, sus zagales que aprenden para cura, para mancebo de botica, para comerciante, para veterinario, para auxiliar de hacienda, para escribiente de juzgado, para muerto en olor de santidad... (mientras) unos turistas fotografiaban un burro. ¡Los hay memos!"²⁴³.



Tarjeta postal, hacia 1908

ÁVILA PARA RECORDAR, VISITAR Y SOÑAR

Qué recuerdo más entrañable el de Claudio Sánchez Albornoz (1893-1984), escrito desde su exilio argentino para el libro sobre Ávila que dirigía Baldomero Jiménez Duque y editado con motivo del IV Centenario del Tránsito de Santa Teresa de Jesús y en Homenaje al Papa Juan Pablo II. El texto se presenta como el sentimiento de toda una vida añorando Ávila y el Mercado Grande, y toda la vida de la ciudad resumida en un instante pasional:

"Una noche deliciosa de verano. Una plaza. A un lado, las torres del Alcázar de Ávila. Enfrente, el óculo románico del templo de San Pedro. Soportales. La casa de Sagasta. Una columna y encima la imagen de Teresa de Cepeda. Unas acacias. Unos arcos voltaicos encendidos. Y la colmena humana que pasea a los acordes de un pasodoble de la banda -pésima- de Crispulo. Un estudiante va y viene también con unas señoritas entre la muchedumbre. Risas y galanteos. Un inicio de amor. Esperanzas. El mundo al alcance de la mano"²⁴⁴.

²⁴² HERAS DÍAZ, Isidoro: Prólogo del libro "*Pepillo*" de Ávila, de MUÑOZ YUSTE, Emilio, *op. cit.*, pág. 6.

²⁴³ CELA TRULOCK, Camilo José: *Judíos, moros y cristianos*, *op. cit.*, págs. 189, 197, 200 y 205.

²⁴⁴ SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Siempre en Ávila*, colaboración especial incluida en "Ávila, el alma andariega", Edif-Novum, S.A., Madrid, 1981, pág. 74.





El Mercado Grande fue uno de los lugares más entrañables para el filósofo abulense José Luis López Aranguren (1909-1996), quien nació dentro del recinto amurallado de la ciudad histórica, si bien a los pocos meses, dice en su libro sobre Ávila, "nos trasladamos a la casa recién terminada, única de Ávila donde he vivido, en el Mercado Grande, esquina a la calle Estrada. En su azotea.... mi hermano y yo pasábamos mucho tiempo jugando y mirando desde arriba la plaza... Casi al lado o enfrente de la casa, a la otra acera entrada y a la calle, estaba el cine, de cuyo local mi padre era copropietario, por lo que teníamos en él abierta la entrada... Cada día de fiesta bajábamos con el abuelo a la plaza, donde estaba instalado el quiosco de la banda de música"²⁴⁵.

De su niñez en Ávila, continúa Aranguren, guarda hermosos recuerdos de juegos y paseos en el Mercado Grande, la asistencia a misa en la parroquia de San Pedro,

y los gigantes y cabezudos de las procesiones. Finalmente, apunta "he eligió Ávila para recordar, visitar, soñar y, un día, ser llevado a reposar".

En su libro de Ávila, dedicado a la ciudad y sus santos Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, que es guía espiritual y libro de viaje, el Mercado Grande se asoma en el destronamiento de Enrique IV, en el proceso inquisitorial contra los judíos, y en las citas hechas sobre las visiones literarias de Larreta, Montherlant, Delibes y Sánchez Pinto.

Del 5 al 15 de noviembre de 1997, Ávila rindió un entrañable homenaje a la figura de Aranguren, quien había sido catedrático de Ética y Sociología en la Universidad Complutense de Madrid, un intelectual de reconocido prestigio, y promotor y participante en las Conversaciones de Gredos²⁴⁶. Con tal motivo, el Ayuntamiento organizador del homenaje le dedicó también una calle en el barrio de las Hervencias.

El escritor Dionisio Ridruejo (1912-19975), apasionado viajero, poeta y autor de una "Guía de Castilla la Vieja", se adentró en Ávila para recopilar su historia y su cultura, con el propósito de contárnosla después en el libro que escribió en 1968.

Dionisio Ridruejo también participó en las Conversaciones de Intelectuales de Gredos que dirigió el sacerdote Alfonso Querejazu durante 1951-1969, de ahí su cercanía con las tierras abulenses. A partir de aquí, Ávila se convirtió en una importante referencia en la historia cultural y espiritual de España de quienes hicieron la transición del régimen franquista durante 1970-1980, dice Olegario González de Cardedal²⁴⁷.

²⁴⁵ LÓPEZ ARANGUREN, José Luis: *Ávila de santa Teresa y san Juan de la Cruz*, *op. cit.*, págs. 16-18.

²⁴⁶ LÓPEZ ARANGUREN, José Luis: *Memorias y esperanzas españolas*, Taurus Ediciones, Madrid, 1969, pág. 77. Y *Ávila*, *op. cit.*, pág. 22.

²⁴⁷ GONZÁLEZ DE CARDERAL, Olegario: *Semblanzas*, en "Ávila y Alfonso Querejazu", Ayuntamiento de Ávila, Ávila, 2001, págs. 55 y 56.



El Mercado Grande o plaza de Santa Teresa aparece, escribió Ridruejo, ante la puerta del Alcázar como el centro de Ávila y el lugar más animado, con su panda y media de soportales a la izquierda, y la hermosa iglesia de San Pedro al fondo y también el convento de la Antigua, y al sur el antiguo Hospital de la Magdalena, en cuyo contorno monumental queda definida la plaza. Y es en el Mercado Grande donde el autor sitúa el destronamiento "en efígie" de Enrique IV. También reseña el "Auto de Fe" celebrado en la plaza en el atrio de San Pedro, el suceso que acabó con el ajusticiamiento de Bracamonte, y la visita de Felipe II siendo niño. Finalmente, el autor cita entre sus fuentes los textos de Ariz, Ponz, Quadrado, Santayana, Larreta, Sánchez Albornoz y Cela, sin olvidar a Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz²⁴⁸.

MOMENTOS

Hay momentos que son como instantes pasionales que se agolpan en imágenes retenidas en el recuerdo, y pensando en Ávila, el Mercado Grande enseguida asalta de la mente, como un escenario de mil batallas soñadas.

Vicente Sánchez Pinto, un abulense que vive en tierras valencianas, escribió en 1971 la novela titulada "Los espejos del tedio", en la cual los personajes pasean por la ciudad como lo hacen los turistas, impregnándose de cuanto aparece ante sus ojos: "Cruzaron el Arco del Alcázar (padre Álvaro e Irene), y atravesaron la calle de San Segundo. Venía un aire cierzo calle abajo y levantaba levísimos torbellinos de nieve. Ya bajo los soportales de la plaza se detuvo y se volvió a contemplar las almenas nevadas. Éstas tenían un delicado festón blanco, que destacan contra el cielo plumizo, de bajas muebles invernales. -¿Qué belleza, verdad? -dijo al reanudar la marcha"²⁴⁹.

La descripción fotográfica de la plaza de Santa Teresa que hace en los años setenta el escritor zaragozano Julián Gallego (n.1920), nos muestra, a modo de postal, una plaza soleada destinada a aparcamiento por la que pasan transeúntes arrastrando la cola estropajosa de su sombra, un vendedor de helados, y muchos soldados y guardias civiles, todos bajo la presencia "La Palomilla", la monja Teresa de Jesús encaramada en una columna blanca. Destacan en la plaza los miradores acristalados de las casas levantadas sobre soportales, lo que demuestra lo cuidadosos que eran los arquitectos del novecientos, como un ama de casa, como un buen comerciante de ultramarinos. Finalmente, "el sol una vez más, pasa la mano y la lengua por el duro y dorado turrón de las murallas de Ávila, como el eterno niño que es, siempre recién nacido"²⁵⁰.

En el año 2002 se publicó el libro fotográfico titulado "Momentos / Ávila inédita" con fotos de José Luis Díaz Segovia y textos de José M^a Muñoz Quirós, Carlos Aganzo y Roberto Rodríguez. Buceando en sus páginas, entre líneas, el lector enseguida atisba la presencia de Mercado Grande, y lo encuentra dibujado como un mentidero de mercado, o como patio de paseo prisionero de la ciudad.

²⁴⁸ RIDRUEJO, Dionisio: *Castilla La Vieja 2. Soria, Segovia y Ávila*, Ediciones Destino, Barcelona, 1974, págs. 446, 482-484.

²⁴⁹ SÁNCHEZ PINTO, Vicente: *Los espejos del tedio*, Luis Caralt, Barcelona, 1971.

²⁵⁰ GALLEGO, Julián: *Postales*, Ediciones del Heraldo de Aragón, Zaragoza, 1979. Texto incluido por HERNÁNDEZ ALEGRE, Benito, en *Ávila en la literatura II, op. cit.*, pág. 272.



Carlos Aganzo recorre la ciudad histórica que encierra vidas y vivencias, pero que todavía hoy se siente viva y hace mercado sin disfraces:

"Los mercados y mercadillos de Ávila son como un túnel del tiempo: acelgas y crisantemos; hierbas medicinales y alguna oxidada balanza romana que sisa al kilo mitad de cuarto. Es viernes y nadie necesita hoy disfrazarse de Edad Media, como en septiembre, porque el quehacer de cada semana ya trae consigo el pasaporte para viajar tres, cinco, siete siglos atrás. El Mercado Grande tiene aroma de mentidero en sus soportales, envuelto en la nube de polvo de otro tiempo que traen los feriantes en las suelas de sus zapatos"²⁵¹.

Todo pasa por la plaza, y como atalayas vigilantes del devenir de las gentes están las piedras centenarias de los monumentos, y así escribe Roberto Rodríguez:

"La calle, siempre la calle como refugio de la huida a ninguna parte. Y las piedras nos miran, me miran; las piedras de la Muralla, las de San Pedro, ahora; piedras que, al igual que entonces, cuando íbamos de un lado para otro del Mercado Grande, como prisioneros en el patio de la cárcel de la rutina, nos observaban como madres tristes y sabias, madres a las que les hubiera quedado las entrañas secas después de parirnos"²⁵².

Otros momentos en el Mercado Grande se suceden en la arqueología, la historia, la arquitectura, la literatura, la fotografía, la música, el cine y el teatro; igual que en las culturas judía, mora y cristiana. Con todo se enriquece la plaza, en la que se multiplican vivencias y recuerdos que en estas páginas limitadas no se pueden recoger, por lo que habrá que emplazarlas para otra oportunidad.

Vistas. Año 2002



²⁵¹ AGANZO, Carlos: *Momentos*, en "Momentos/Ávila inédita", VV.AA. Instituto Municipal de la Música y la Cultura, Ayuntamiento de Ávila, Ávila, 2002, pág. 52 bis.

²⁵² RODRÍGUEZ, Roberto: *Momentos*, en "Momentos/Ávila inédita", VV.AA. Instituto Municipal de la Música y la Cultura, Ayuntamiento de Ávila, Ávila, 2002, pág. 96 bis.



BIBLIOGRAFÍA

(CAPÍTULO IV)

- AGANZO, Carlos: *Momentos*, en "Momentos/Ávila inédita", VV.AA. Instituto Municipal de la Música y la Cultura, Ayuntamiento de Ávila, Ávila, 2002.
- ARIZ, Luis: *Historia de las Grandezas de la ciudad de Ávila*. Alcalá de Henares, 1907. Edición Facsímil, Caja de Ahorros de Ávila. Ávila, 1978.
- ARRIBAS, Jesús: *Historia, literatura y fiesta en torno a San Segundo*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 2002.
- AYÚCAR, Maruqui: *Documentos para la Historia, Ávila 1085-1985*, VV.AA. UNED, Ávila, 1985.
- AZORÍN, José Martínez Ruiz: *Una hora de España*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1939.
- CIANCA, Antonio: *Historia de la vida, invención, milagros y traslación de San Segundo, primer Obispo de Ávila*, Ed. Facsímil Institución Gran Duque de Alba y Caja de Ahorros, Ávila, 1993.
- BALLESTEROS Y GARCÍA-CABALLERO, Enrique: *Estudio Histórico de Ávila y su territorio*, Tipografía Manuel Sarachaga, Ávila 1896.
- BAROJA, Pío: *Escritos de juventud (1890-1904)*, Edicusa, Madrid, 1972.
- BARRIOS GARCÍA, Ángel: *La Catedral de Ávila en la Edad Media: Estructura Socio-Jurídica y Económica*, Caja de Ahorros de Ávila, Ávila 1973. Incluye como anexo documental el *Libro Becerro primordial de toda la Hacienda del Cabildo. Repoblación y colonización* en "Historia de Ávila II. Edad Media". Institución Gran Duque de Alba de la Diputación de Ávila. Ávila, 2000.
- BAYO FERNÁNDEZ, Marcial José: *Enrique Larreta y La Gloria de don Ramiro*, Institución Gran Duque de Alba, "Temas Abulenses", Ávila, 1958.
- BELMONTE DÍAZ, José: *La ciudad de Ávila*. Estudio histórico, Caja de Ahorros de Ávila. Ávila, 1987. *Ávila contemporánea*, Ed. Beta, Bilbao, 2001. *Judíos e inquisición en Ávila*, Caja de Ahorros, Ávila, 1989.
- BELMONTE DÍAZ, Luis, y CRUZ VAQUERO, Antonio de la: *Guía de Ávila*, Tip. de Nicasio Medrano, Ávila, c. 1965.
- BELMONTE DÍAZ, Luis y GÓMEZ MONTERO, Rafael: *Guía de Ávila*, Tip. Vda. De Emilio Martín, Ávila, 1946.
- BERNAL MUÑOZ, José Luis: *El escritor y el artista*, en "La mirada del 98", Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 1998.
- BERNALDO DE QUIRÓS MATEO, José A.: *Teatro y actividades afines en la ciudad de Ávila (siglos XVII, XVIII y XIX)*. Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1998.
- BLÁZQUEZ Y DEIGADO AGUILERA, Antonio: *Guía de Ávila*, Tipografía Cayetano González, Ávila.
- BRASAS EGIDO, José Carlos: *Guido Caprotti Da Monza, Un pintor italiano en Ávila*, Ed. Oscar y Edgar Caprotti, Valladolid, 2000, pág. 18.
- CABEZAS ÁVILA, Eduardo: *Los de siempre. Poder, familia y ciudad (Ávila, 1875-1923)*, CIS - Siglo Veintiuno, Madrid, 2000.
- CANALES SÁNCHEZ, José Antonio, en *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello (1490-1491)*, Fuentes Históricas Abulenses, nº 28, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1996.
- CASADO QUINTANILLA, Blas: *Documentación Real del Archivo del Concejo Abulense (1475-1499)*, Fuentes Históricas Abulenses, nº 16, Institución Gran Duque de Alba y Caja de Ahorros, Ávila, 1994. *Documentación del Archivo Municipal de Ávila, Vol. IV (1488-1494)*, Fuentes Históricas Abulenses, núm. 46, Institución Gran Duque de Alba y Caja de Ahorros, Ávila, 1999.
- CATÁLOGO DEL MUSEO DEL PRADO, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 1996.



- CATASTRO DE ENSENADA: *Ávila 1751, según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Introducción de Nicolás Sánchez-Albornoz Aboín, Colec. Alcabala del Viento, Ed. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria y Tabapress, Madrid, 1993.
- CÁTEDRA, María; y TAPIA, Serafín de: *Imágenes mitológicas e históricas del tiempo y del espacio: las murallas de Ávila*, en revista "Política y sociedad" nº 25, Universidad Complutense, 1997.
- CELA TRULOCK, Camilo José: *Judíos, moros y cristianos*, Destino, Barcelona, cuarta edición, 1989.
- CERVERA VERA, Luis: *La Plaza Mayor de Ávila*, Institución Gran Duque de Alba de la Diputación Provincial, Ávila, 1982.
- DELIBES, Miguel: *La sombra del ciprés es alargada*, Edic. Destino, Barcelona, 1999.
- EGEA RODRÍGUEZ, Juan: *Las ciudades, los pueblos, los caminos sorprendentes*, Ed. del autor, Cádiz, 1969.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Maximiliano, en *Sociedad y Opinión, Ávila en el siglo XIX*, Caja de Ahorros de Ávila, Ávila, 1999, pág. 126.
- FERNÁNDEZ VALENCIA, Bartolomé: *Historia de San Vicente y Grandezas de Ávila (1676)*. Ed. facsímil Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1992.
- FITA Y COLOMÉ, Fidel: *La verdad sobre el martirio del santo niño de la Guardia...*, Boletín de la Real Academia de la Historia, 1887.
- FORONDA y AGUILERA, Manuel: *Las ordenanzas de Ávila*. Bol. RAH LXXI, 381-520, 1917; LXXII, 310-326, 1918; LXXIII 24-25, 1919. *Honras por Enrique IV y proclamación de Isabel La Católica*, Bol. RAH, LXIII, 427-434, 1913.
- GALLEGO, Julián: *Postales*, Ediciones del Herald de Aragón, Zaragoza, 1979.
- GARCÉS GONZÁLEZ, Valeriano: *Guía de Ávila*, Imprenta de Abdón Santiuste, Ávila 1863.
- GARCÍA DACARRETE, Salvador: *Cosas de Ávila*, Imprenta Castellana, Valladolid, 1928.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Emilio Carlos: *Reportaje Gráfico Abulense José y Antonio Mayoral*, Institución Gran Duque de Alba de la Diputación Provincial de Ávila, Ávila, 1988. *Ávila y el cine. Historia, documentos y filmografía*, Institución Gran Duque de Alba Diputación Provincial, Ávila, 1995.
- GARCÍA LORCA, Federico: *Impresiones y paisajes*, "I. Epistolario a la familia", Ed. Cátedra, Madrid, 1994, pág. 231. Carta de 16 de octubre de 1916. -El Diario de Ávila, suplemento dominical "La Revista", el 7 de junio de 1998.
- GÓMEZ MORENO, Manuel: *Catálogo Monumental de la Provincia de Ávila*, Institución Gran Duque de Alba, Ministerio de Cultura, Ávila, 1983.
- GÓMEZ MONTERO, Rafael: *El alma de Larreta se llama Ávila*, Ediciones Iberoamericanas, S.A., Madrid, 1949.
- GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Teatro Eclesiástico de la Iglesia Apostólica de Ávila*, c.1647, edic. facsímil, Caja General de Ahorros, Ávila, 1981.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario: *Semblanzas*, en "Ávila y Alfonso Querejazu", Ayuntamiento de Ávila, Ávila, 2001.
- GRANDE MARTÍN, Juan: *Castillos en la tierra de Ávila y Emoción de la ciudad*, Temas Abulenses, Diputación Provincial, Ávila, 1976.
- GRANDMONTAGNE, Francisco: *Páginas Escogidas*, 1920-1935, Ed. Aguilar, Madrid, 1960.
- GUTIÉRREZ ROBLEDO, José Luis: *Iglesias románicas en la ciudad de Ávila*, Caja de Ahorros, Ávila, 1982. *Imágenes de la Arquitectura abulense desaparecida en la documentación del siglo XIX*, en "Los Archivos y la Investigación", VVAA., Ciclo de Conferencias en homenaje a Carmen Pedrosa, Ed. Junta de Castilla y León, Ávila, 1988. *Arquitectura románica y mudéjar en Ávila y Las Murallas de Ávila* en "Historia de Ávila II (Edad Media)", VVAA. Institución Gran Duque de Alba y Caja de Ahorros, Ávila, 2000. Estudio preliminar a la edición facsímil de *La Basílica de San Vicente* de E.M. Repullés y Vargas, Consejo de Fábrica de San Vicente, Ávila 1997. *Sobre los arquitectos municipales de Ávila en la segunda mitad del siglo XIX*, en revista "Cuadernos Abulense", nº 3, Enero-Junio 1985, Institución Gran Duque de Alba de la Diputación Provincial, Ávila, 19985, pág. 116. *Documentos para la Historia, Ávila 1085-1985*, VVAA. Centro Asociado de la UNED, Ávila, 1985. *La puerta del Alcázar y la Albóndiga*, en "Ávila, 1865, 14 Láminas de Francisco Xabier Parcerisa". Ed. Caja de Salamanca y Soria - El Diario de Ávila, Ávila, 1994.
- GUTIÉRREZ SOLANA, José: *La España negra*, Ed. Comares, A. Trapiello, Granada, 1998, págs. 147-150.
- HERAS DÍAZ, Isidoro: Prólogo del libro "*Pepillo*" de Ávila, de MUÑOZ YUSTE, Emilio, Impr. Diario de Ávila, Ávila, 1996.
- HERNÁNDEZ ALEGRE, Benito: *Ávila en la literatura I*, Caja de Ahorros, Ávila, 1984.
- HERNÁNDEZ DE LA TORRE, José M^a: *Ávila y el teatro*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1973.
- HERRERO ESTEBAN, Jacinto: *En Ávila: sin ira*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1991. *Ávila en el '98*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1998.



- INSÚA, Alberto: *Historia de un escéptico. En tierra de Santos*, Pérez de Villavicencio, Madrid, 1907.
- JIMÉNEZ LOZANO, José: *Ávila*, Ed. Destino, Barcelona, 1988.
- LABRADOR GONZÁLEZ, Adelina: *Ávila fuente de inspiración para los artistas de todas las épocas*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1960.
- LA ORDEN MIRACLE, Ernesto: *Ávila, el castillo de Dios*, Ed. Mundo Hispánico, Madrid, 1954.
- LARRETA, Enrique: *La Gloria de Don Ramiro*, Ed. Ayuntamiento de Ávila, Ávila, 2002.
- LEÓN TELLO, Pilar: *Judíos de Ávila*, Temas Abulenses, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1963.
- LÓPEZ ARANGUREN, José Luis: *Memorias y esperanzas españolas*, Taurus Ediciones, Madrid, 1969. *Ávila de santa Teresa y san Juan de la Cruz*, Ed. Planeta, Barcelona, 1993.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, M^a Isabel: *Aportaciones para el estudio de la Muralla: Pleito en la calle de la Albartería*, en "Homenaje a Sonsoles Paradinas", Asociación de Amigos del Museo de Ávila, Ávila, 1998.
- LÓPEZ VILLALBA, José Miguel: *Documentación del Archivo Municipal de Ávila, Vol. VI (1498-1500)*, Fuentes Históricas Abulenses, núm. 48, Institución Gran Duque de Alba y Caja de Ahorros, Ávila 1999.
- LUIS LÓPEZ, Carmelo, en *Documentación del Archivo Municipal de Ávila, Vol. III (1478-1487)*, Doc. 276, Fuentes Históricas Abulenses, nº 45, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1999.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España, 1845-1850*, Facsímil de Ávila, Ámbito Ed. Valladolid, 1984.
- MARTÍN, José Luis: *Castilla, entre dos bandos*, en "550 aniversario del nacimiento de Isabel la Católica", Institución Gran Duque de Alba y Revista "La Aventura de la Historia", Madrid, 2001.
- MARTÍN CARRAMOLINO, Juan: *Historia de Ávila, su Provincia y su Obispado*, Librería Española, Madrid, 1872.
- MARTÍN GARCÍA, Gonzalo: *El Ayuntamiento de Ávila en el Siglo XVIII*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1995.
- MAYORAL, Archivo fotográfico: *Imágenes Abulenses*, Caja de Ahorros de Ávila, Ávila, 1998.
- MAYORAL FERNÁNDEZ, Antonio: *Orígenes y evolución de la fotografía en El Diario de Ávila*, en El Diario de Ávila de 24 de noviembre de 1988, suplemento del Primer Centenario.
- MAYORAL FERNÁNDEZ, José: *La ciudad de Ávila. Museo de arte antiguo. Relicario de fe y Santidad. Estación veraniega de primer orden. Fuente y riqueza comercial e industria*. Sucesores de A. Jiménez. Ávila, 1916. *La ciudad de Santa Teresa. Manual del turista-peregrino*, Cámara de Comercio, Ávila, c.1923. *Los viejos cosos de Ávila*. Impr. Senén Martín, Ávila, 1927. *Ávila en los nuevos y viejos caminos*, Imp. Vda. De Emilio Martín, Ávila, 1948. *El municipio de Ávila. Estudio histórico*, Temas abulenses, Institución Alonso de Madrigal, Diputación Provincial, Ávila, 1958.
- MAYORAL SÁEZ, José: *Grandezas de Ávila*, Imprenta Magdaleno y Sarrachaga, Ávila, 1888.
- MELGAR Y ÁVAREZ DE ABREU, José Nicolas de (Marqués de San Andrés): *Guía descriptiva de Ávila y sus monumnetos*, Tipografía Senén Martín, Avila, 1922, págs. 19-22.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: "Estudio preliminar" a la comedia *El niño de la Guardia*, de Lope de Vega, Biblioteca de Autores Españoles, Ed. Atlas, Madrid, 1965.
- MIRAVALLS RODRÍGUEZ, Luis: *Los rollos jurisdiccionales*, Castilla Ediciones, Valladolid, 1996.
- MONSALVO ANTÓN, José M^a: *Teoría y evolución de un conflicto social. El antisemitismo en la Corona en la Baja Edad Media*, Madrid, 1985. *Ordenanzas Medievales de Ávila y su Tierra*, Colección Fuentes Históricas Abulenses, nº 5, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1990.
- MORALES MUÑIZ, M^a Dolores-Carmen: *Alfonso de Ávila, Rey de Castilla*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1988.
- MORENO-GUIJARRO DE UZÁBAL, José: *Glorias de Ávila ó Visitas de SS. MM. y AA. RR.*, Imprenta Magdaleno y Sarachaga. Ávila, 1889.
- MUÑOZ GRECO, Teodoro: *Ávila de Don Ramiro*, en la revista "La Esfera" Ilustración Mundial, Madrid, año XII, nº 614, 10 de octubre de 1925.
- MUÑOZ YUSTE, Emilio: "Pepillo" de Ávila, *Nuestro último café*, Impr. Diario de Ávila, Ávila, 1996.
- NAVAS HUETE, Ramón G.: *Breve historia de los toros en Ávila*, separata documentos, El Diario de Ávila, 7 de diciembre de 1982.
- NAVASCUÉS PALACIO, Pedro: *La Plaza Mayor en España*, Papeles de Arquitectura Española 5, Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila, 2002.
- NIETO CALDEIRO, Alfonso: *Ávila, su historia y sus monumentos*, Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Ávila, Ávila, 1994.



- NIETO CALDEIRO, Sonsoles: *Paseos y jardines públicos en Ávila*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 2001.
- ORTIZ, Alonso: *Tratado del Fallecimiento del Muy Íncito Señor Don Juan*, Edic. Facsímil de Jacobo Sanz en Colec. Fuentes Históricas Abulenses, Institución Gran Duque de Alba y Caja de Ahorros de Ávila, Ávila, 2000.
- PAJARES GÓMEZ, José Luis: *Redescubrir Ávila*, Edición del autor, Imprenta Miján, Ávila, 1998.
- PARRADO DEL OLMO, Jesús M^a: *Los escultores seguidores de Berrugete en Ávila*, Caja Central de Ahorros de Ávila, Ávila, 1981.
- PICATOSTE, Valentín: *Descripción e Historia Política, Eclesiástica y Monumental de España. Provincia de Ávila*, Librería Viuda de Hernando y C.^a, Madrid, 1890. *Tradiciones de Ávila*, Miguel Romero, Impresor, Madrid, 1888.
- PIDAL, Marqués de: *Historia de las alteraciones de Aragón en el reinado de Felipe II*, Madrid, 1986.
- PROGRAMA DE FERIAS Y FIESTAS. Imprenta Emilio Martín, Ávila, 5-13 de septiembre de 1931.
- PROGRAMA DE FIESTAS DE SANTA TERESA. *Del 7 al 16 de octubre de 1948*. Imprenta Vda. De Sigirano Díaz, Ávila, 1948. *Del 9 al 17 de octubre de 1959*, Imprenta Senén Martín, Ávila, 1958.
- QUADRADO, José M^a: *Recuerdos y bellezas de España: Salamanca, Ávila y Segovia*, Ed. Luis Taso, Barcelona, 1865. Reeditado con el título *España: Sus monumentos y artes - su naturales e historia. Salamanca, Ávila y Segovia*, Editorial Daniel Cortezo. Barcelona, 1884.
- REGOYOS, Dario de: *Catálogo exposición*, Fundación Mafré Vida, Madrid, 2002.
- REGOYOS, Dario de, y ERGAEREN, E.: *España Negra*, Edic. J. De Olañeta, Barcelona, 1999.
- RIDRUEJO, Dionisio: *Castilla La Vieja 2. Soria, Segovia y Ávila*, Ediciones Destino, Barcelona, 1974.
- ROCH, León (seudónimo de Federico Pérez Mateos): *Por tierras de Ávila. Impresiones de viaje*, Imp. Victoriano Suárez, Madrid, 1912.
- RODRÍGUEZ, Roberto: *Momentos*, en "Momentos/Ávila inédita", VV.AA. Instituto Municipal de la Música y la Cultura, Ayuntamiento de Ávila, Ávila, 2002.
- RODRÍGUEZ ALMEIDA, Emilio: *Una inscripción gótica monumental de Ávila: Ensayo de reconstrucción e identificación*, incluido en "Homenaje a Sonsoles Paradinas", VV.AA. Edita Asociación de Amigos del Museo de Ávila. Ávila, 1998.
- ROMANILLOS, Fabriciano y CID, Fernando: *Monumentos de Ávila, Guía para visitar la Ciudad de Ávila*, Imprenta de El Diario de Ávila, Ávila, 1900; Ed. Facsímil Librerías París-Valencia, 1997.
- RUIZ AYUCAR, Eduardo: *El municipio de Ávila ante la fundación de San José*, Ed. Católica, Ávila, 1982.
- RUIZ-AYÚCAR ZURDO, Juan Antonio: *Las obras perdidas de Berrugete*, La Revista, suplemento de El Diario de Ávila de 22 de noviembre de 1998. *El agitado vuelo de la "palomilla"*, El Diario de Ávila, 21 de enero de 2001. *El centenario de Sagasta*, El Diario de Ávila, 11 de noviembre de 2002.
- SABE ANDREU, Ana María: *Las cofradías de Ávila en el Edad Moderna*, Institución Gran Duque de Alba de la Diputación Provincial. Ávila, 2000.
- SAGASTA Y EL LIBERALISMO ESPAÑOL. Catálogo de exposición, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte-Fundación BBVA, Madrid, 2000.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Siempre en Ávila*, en "Ávila, el alma andariega", Edil-Novum, S.A., Madrid, 1981. *Con triste añoranza. ¡Por el alma de...!*, en separata n° 9, "Documentos" de El Diario de Ávila, 7 de julio de 1993. *Recuerdos apasionados. Los treinta y ocho abulenses*, Ed. Destino, Barcelona, 1982 y El Diario de Ávila, 7.07.1993
- SÁNCHEZ PINTO, Vicente: *Los espejos del tedio*, Luis Caralt, Barcelona, 1971.
- SÁNCHEZ ROSES, Diego: *Arte y Turismo. Ávila*, Ávila, c. 1934.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Andrés: *La Beneficiencia en Ávila. Actividad hospitalaria del cabildo catedralicio (Siglos XVI-XIX)*. Institución Gran Duque de Alba, Diputación Provincial. Ávila, 2000.
- SÁNCHEZ TADEO, Aurelio: *Ávila en el tiempo de Querejazu*, en "Ávila y Alfonso Querejazu", Ayuntamiento de Ávila, 2001.
- SANCHIDRIÁN GALLEGO, Jesús M^a: *Rutas Mágicas por los pueblos del Adaja*, Piedra Caballera, Mingorría (Ávila), 2002. *Ávila. Memoria del Tiempo*, en Catálogo de exposición de postales de la colección de Pilar Coomonte y Nicolás Gless, Ed. Instituto Municipal de la Música y la Cultura del Ayuntamiento de Ávila, Ávila, 2002. Y en *Revista Cultural de Ávila, Segovia y Salamanca*, n° 40, noviembre 2002.
- SANTAYANA, Jorge: *Persons and Places: The Background of My Life*, New York: Charles Scribner's, 1944 y *The Middle Span*, New York: Charles Scribner's, 1964. Traducción de GARCIA MARTÍN, Pedro,



en *El sustrato abulense de Jorge Santayana*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1989.

SANTAYANA, Agustín Ruiz de: Carta de 25 de Noviembre de 1886, en GARCIA MARTÍN, Pedro: *El sustrato abulense de Jorge Santayana*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1989.

SER QUIJANO, Gregorio del: *Documentación del Archivo Municipal de Ávila, Vol. V (1495-1497)*, Fuentes Históricas Abulenses nº 47, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1999.

SILVA MAROTO, Pilar: *Pedro Berruete*, Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, 2001.

SOBRINO CHOMÓN, Tomás: *Documentación del Archivo Municipal de Ávila, Vol. II (1436-1477)*, Fuentes Históricas Abulenses nº 44, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1999.

TAPIA, Serafín de: *Estructura ocupacional de Ávila en el siglo XVI*, en "El pasado histórico de Castilla y León", Junta de Castilla y León, Burgos, 1983. *Documentos para la Historia, Ávila 1085-1985*, VV.AA, Centro Asociado de la UNED, Ávila, 1985. *La documentación fiscal concejil en el siglo XVI. Un instrumento imprescindible para la historia social*, en "Los Archivos y la Investigación", Ciclo de Conferencias en homenaje a Carmen Pedrosa, Ed. Junta de Castilla y León, Ávila, 1988. *Los últimos Judíos de Ávila* en "Sueños de España, 500 años de libros en ladino", Ayuntamiento de Ávila, Ávila, 2000. *La Gloria de Don Ramiro: Una ciudad para un personaje*, en "La Gloria de Don Ramiro" de LARRETA, Enrique, Ayuntamiento de Ávila, Ávila, 2002.

TEJERO ROBLEDO, Eduardo: *Toponimia en Ávila*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila 1983. Incluye como apéndice docu-

mental la *Consignación de rentas ordenadas por el cardenal Gil Torres a la Iglesia y el Obispado de Ávila*, Lyon, 1250.

TELLO MARTÍNEZ, José: *Catálogo sagrado de los obispos de Ávila (1788)*, Colec. Fuentes Históricas Abulenses nº 51, Institución Gran Duque de Alba y Caja de Ahorros, Ávila, 2001.

UNAMUMNO, Miguel de: *Ávila de los Caballeros* en "Por tierras de Portugal y España", y *Frente a Ávila*, en "Andanzas y visiones españolas", *Extramuros de Ávila* en "Andanzas y visiones españolas", en "Obras completas I. Paisajes y ensayos", Excélicer, Madrid, 1969. *Extramuros de Ávila* en Revista *Nuevo Mundo*, 24 de marzo de 1922.

VARELA, Javier: *La Novela de España. Los intelectuales y el problema español*, Madrid, 1999.

VEGA CARPIO, Lope Félix de: *El niño inocente de La Guardia*, Edición de Menéndez Pelayo, Ed. Atlas, Madrid, 1965. *La comedia de San Segundo (1594)*, Edic. facsímil de Jesús Arribas, Caja de Ahorros, Ávila, 2002

VEREDAS RODRÍGUEZ, Antonio: *Ávila de los Caballeros*, Librería "El Magisterio" Adrián Medrano, Ávila, 1935. *El Príncipe Juan de las Españas*, Imp. Sigirano Díaz, Ávila 1938.

VERGARA MARTÍN, Gabriel M^º: *Estudio histórico de Ávila y su Territorio desde la repoblación hasta la muerte de Santa Teresa de Jesús*, Imprenta de Hijos de M.G. Hernández, Madrid, 1896.

VILLAR CASTRO, Julio: *Organización espacial y paisaje arquitectónico en la ciudad medieval*, en Cuadernos Abulenses, Núm. 1, Enero-Junio 1984, Institución Gran Duque de Alba. Ávila, 1984.

ZAHONERO DE ROBLES, Antonio: *Mejoras locales*, en "El Porvenir Avilés", nº 31, 1 de enero de 1953. Hemeroteca Municipal de Madrid.





Este libro,
editado a través del Área de Urbanismo
del Ayuntamiento de Ávila,
dedicado a la plaza del Mercado Grande de la ciudad,
lugar que encierra el alma y el espíritu de su historia,
ahora redescubiertos en sus páginas
a través de la arqueología y su tradición cultural,
se acabó de imprimir en los talleres
de la imprenta abulense *Imagen Gráfica*
coincidiendo con el final del año 2002,
siendo Alcalde
Don Miguel Ángel García Nieto.





EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE ÁVILA
ÁREA DE URBANISMO